

HILO DE VOZ
CRÓNICAS DE AMOR Y DES-AMOR EN TONO DE YO MAYOR

ANA MARÍA CHAMORRO BOTINA
ALEXANDRA DEL CARMEN MARCILLO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017

HILO DE VOZ
(CRÓNICAS DE AMOR Y DES-AMOR EN TONO DE YO MAYOR)

ANA MARÍA CHAMORRO BOTINA
ALEXANDRA DEL CARMEN MARCILLO

**Trabajo de Grado como requisito parcial para optar al título de Licenciadas en Lengua
Castellana y Literatura.**

Asesor: Dr. JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad del autor”. Artículo 1° del acuerdo No. 324 de Octubre 11 de 1966, emanada por el Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Fecha de sustentación: 12 de Mayo de 2017

Puntaje: 94.5

Dr. Roberto Ramírez Bravo

Presidente del jurado

Dr. Mario Eraso Belalcázar

Jurado

Mg. Edgar Manosalva

Jurado

San Juan de Pasto, Mayo del 2017

AGRADECIMIENTOS

A cada una de las mujeres que participaron en esta travesía, que cariñosamente nos acogieron en su casa y sin reparos nos brindaron su amistad y confianza.

A todas la personas que desde el primer día, de alguna u otra manera animaron el vuelo de tan singular viaje.

A mis padres por el apoyo y amor incondicional que siempre me han brindado para lograr mis sueños.

A mis hermanos por su complicidad, amistad y paciencia

Alexandra Marcillo

*A mi madre por todo el amor, esfuerzo, y sacrificio hechos, con tal de atisbar mis sueños
brindándome el impulso para volar más allá de las nubes.*

A mi familia, la mejor herencia de mis abuelos.

Ana María

DEDICATORIA

A mi familia, la brújula y motor de mi vida.

Alexandra Marcillo.

A Carola, quien no creyó que la vida le daría la oportunidad
de seguir compartiendo a mi lado.

Ana María

TABLA DE CONTENIDO**INTRODUCCIÓN**

CAPÍTULO 1 PRELIMINARES	14
1.1 Tema	14
1.2 Título.....	14
1.3 Planteamiento del problema	14
1.4 Justificación	16
1.5 Objetivos.....	18
1.5.1 General.....	18
1.5.2. Específicos.....	18
CAPÍTULO 2. MARCO REFERENCIAL.....	19
2.1 Antecedentes	19
2.2 Marco conceptual.....	23
2.3 Marco teórico	28
2.4 Marco contextual	38
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	44
3.1 Método.....	44
3.2 Enfoque narrativo bigráfico	45
3.3 Instrumentos y técnicas de recolección de información	46
3.3.1 La entrevista.....	46
3.3.2 Entrevista semiestructurada	47

3.3.3 Instrumentos de recolección de datos.....	48
3.3.4 Metodología personal.....	49
3.4 Analisis e interpretación	50
3.5 Cronograma de actividades.....	52
CAPÍTULO 4. PRODUCCIÓN.....	53
CAPÍTULO 5. REFLEXIÓN.....	142
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	150
NETGRAFÍA.....	153
ANEXOS.....	156

RESUMEN

Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de yo mayor) es la compilación y reflexión de seis crónicas literarias, que hacen parte de las experiencias amorosas vividas por un grupo de mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco, Municipio de Pasto. Historias que muestran hechos reales pertenecientes al pasado de cada una de ellas. Cada una de estas crónicas pretende conservar las memorias, los saberes, las costumbres y tradiciones de un pueblo afectado por la inmediatez de la ciudad.

PALABRAS CLAVE:

- Literatura
- Crónica
- Cotidianidad
- Enamoramiento
- Mujeres

ABSTRACT

Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de yo mayor) is a compilation and reflection of six literary chronicles which belong to love experiences lived for a group of women in the third age of the Obonuco Borough, city of Pasto. Stories that show real facts belonging to the past of each of them. Every of this chronicles try to keep the memory, the knowledge, the customs and traditions of a town affected for the closeness of the city.

KEYWORDS:

- Literary
- Chronicle
- Daily life
- Falling in love
- Womens

INTRODUCCIÓN

Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor) es un proyecto de creación y reflexión literaria que se desarrolló a partir de las historias de enamoramiento vividas por seis mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco, del municipio de Pasto. El presente proyecto de investigación es un laboratorio de escritura que busca rescatar la memoria de este grupo de mujeres, que pese a su edad han sido confinadas por sus familias y sobre todo por la sociedad al aislamiento y al olvido.

De igual manera este ejercicio literario que surgió a partir de un tema tan cotidiano y natural en el ser humano como el enamoramiento, permitió conocer las anécdotas, los fracasos y los tropiezos de estas mujeres, a la vez que contribuyó al rescate de la memoria de un pueblo que con los años se ha dejado afectar por la inmediatez y el afán de la ciudad.

Es por esto que en esta investigación se propuso identificar, registrar, analizar e interpretar las historias de enamoramiento de un grupo de mujeres de la tercera edad. Además, para soportar conceptualmente este trabajo se vio necesario realizar un estudio bibliográfico, que nos permitió aproximarnos con un mayor grado de conocimiento al tema de nuestra investigación.

Una de las partes fundamentales de este proyecto la conforma el trabajo de campo, el cual nos llevó a adentrarnos en la vida cotidiana de cada una de las participantes, llevándonos a crear

lazos de confianza que permitieron que las historias surgieran de manera natural. Durante este proceso se realizó una serie de entrevistas grabadas, que al igual que las notas consignadas en la libreta de apuntes dieron paso a la interpretación de las historias, las cuales concluyeron en la escritura de cada una de estas crónicas. Durante el proceso de escritura se optó por la transcripción literal de los diálogos, con el fin de respetar y preservar la oralidad, la cual desde hace mucho tiempo ha sido y sigue siendo el eje fundamental de la producción y transmisión de conocimientos.

Este trabajo se encuentra dividido en tres partes:

La primera está seccionada en tres capítulos, el primero plantea el origen de esta investigación, la cual surgió al ver como las historias que guardan nuestros abuelos se desvanecen con el tiempo. El segundo incluye algunas crónicas sobre diversas historias de enamoramiento tomadas como antecedentes de este proyecto, al igual que conceptos y teorías que soportan esta investigación, finalizando con una breve descripción del lugar en donde se desarrolló esta investigación, aquí se destacan datos históricos, geográficos y culturales del corregimiento de Obonuco. Y el último capítulo contiene enfoque, método, técnicas e instrumentos, al igual que el análisis e interpretación de la información, los cuales conforman la metodología utilizada para el desarrollo de la misma.

La segunda parte presenta las seis crónicas producto de esta investigación donde se narra historias de amor inimitables, pero por sobre todo reales, pues se encuentran ambientadas en la

vida del campo. En estas crónicas los nombres de las relatoras se cambiaron con el fin de conservar su identidad.

La parte final de este documento contiene un breve ensayo pedagógico acerca de la importancia de este proyecto en el ámbito educativo. Con este trabajo se hace una invitación tanto al docente como al estudiante a valorar la riqueza de la tradición oral que aún conservan nuestros pueblos. En este ensayo pedagógico-literario se quiere atraer a los jóvenes a la literatura desde un plano más cercano a ellos, de igual forma se sugiere el empleo del contexto como una herramienta que posibilita el desarrollo de la producción escrita de nuestros estudiantes.

En resumen la crónica le permite al estudiante potencializar sus habilidades no solo comunicativas, sino que también sus habilidades estilísticas al momento de abordar un tema.

CAPÍTULO 1 PRELIMINARES

1.1 Tema

Creación literaria- Crónica.

1.2 Título

Hilo de voz (Crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)

1.3 Planteamiento del problema.

Este trabajo se plantea como una forma alternativa para el desarrollo de proyectos literarios dentro del programa de lengua castellana y literatura, al explorar otros géneros presentes dentro del ámbito literario, acercando a los estudiantes de educación media y pregrado a las diversas realidades que ofrecen los textos extraliterarios, en este caso la crónica.

De igual manera esta investigación surge como una forma de acompañamiento a un grupo de mujeres de la tercera edad, quienes después de una vida productiva al servicio de la comunidad se encuentran abandonadas, no solo por su familia, sino por la sociedad, a la cual le dedicaron los mejores años. Olvidadas y recluidas en sus casas ven pasar los días dejando que el tiempo consuma sus cuerpos, sus historias, saberes, anécdotas y recuerdos.

El ajetreo de un mundo globalizado ha llevado al hombre a “un medio” cada vez más egoísta en el que el hombre existe solo para sí mismo ya nadie se preocupa por nadie, con el

tiempo nos acostumbramos a ver solo rostros y nada más, pero casi nunca nos preguntamos que hay más allá, que se esconde detrás de ellos. Como lo plantea Hemingway en su teoría del iceberg nos hemos acostumbrado a ver la punta del iceberg pero no vemos lo que en realidad debemos ver, esa parte del iceberg que se encuentra bajo el agua, aquellos sentimientos e historias de la vida que se quedan clavadas en el alma. Al momento de escuchar a estas personas todas las anécdotas que forman parte de su vida salen a la luz, dejando al descubierto su verdadera naturaleza.

Uno de los temas más escudriñados dentro del campo literario ha sido el amor, el cual con los años se ha convertido en el eje principal de las más grandes obras literarias. A lo largo de los años la literatura, el cine, la televisión entre otras nos han vendido una noción adornada del amor, convirtiéndola en algo ajeno e imposible de lograr. Ficción o no, el amor es una de las emociones más fuertes del hombre que ha logrado transportarlo a lugares inusitados. Además, la modernidad ha transformado la idea del amor en algo pasajero, ocasionando que el ser humano olvide la importancia que en una época se le dio al enamoramiento.

Un tema como el amor en una sociedad tímida y conservadora como la nariñense, sigue siendo parte de esos temas tabú que ni si quiera se mencionan, ni se preguntan en el ámbito familiar ni mucho menos llegan a ser investigados, sino que muchas veces son llevados a la tumba. En este ejercicio de acompañamiento se busca conocer cómo surgían las relaciones amorosas en el tiempo de nuestros abuelos. Como testigos palpables de aquellas épocas se toman a seis mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco.

Para mostrar estas historias se recurre a la crónica, uno de los géneros literarios que presenta historias reales, que se centra más en lo humano, en las emociones de gente común y corriente con la que cada día nos cruzamos. Por lo descrito anteriormente se plantea la siguiente pregunta ¿Cómo las formas de enamoramiento vividas por mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco del municipio de Pasto, posibilitan la escritura y producción de crónicas literarias?

1.4 Justificación

El paso del tiempo ha suscitado una serie de cambios tanto sociales, como estructurales, culturales y comportamentales, que paulatinamente han modificado la vida del hombre ocasionando la pérdida de algunas de sus costumbres, tradiciones e historias; estas, al no ser documentadas, se desvanecen en el olvido. Se toma la crónica literaria como una forma de rescate, la cual brinda un acercamiento con otro, con aquellas personas del anonimato, quienes a través de su voz reviven cada momento de la historia, suministrando la información necesaria con la que trabajara el cronista dedicando todo su esfuerzo en cincelarla, pulirla y embellecerla, para obtener una historia ordenada, salvaguardando su esencia.

Por ello, el siguiente trabajo quiere dar voz a las mujeres que durante mucho tiempo vivieron sometidas a los principios que rigieron su época, en donde su principal trabajo consistió en dedicarse a las labores domésticas, al cuidado de sus hijos, de su esposo y de su

hogar. Entregadas en cuerpo y alma a su labor, muchas se olvidaron de sí mismas, de sus emociones y sentimientos.

De ahí que el eje principal de esta investigación son las mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco, quienes a pesar del abandono al que han sido sometidas, aún se aferran al pasado, a sus recuerdos, a las historias de las que fueron testigos y protagonistas, historias que aunque para los demás no lleguen a ser significativas, para ellas son y seguirán siendo memorables ya que de una u otra manera son el reflejo de su vida. A pesar de los años, estas amorosas abuelitas, son capaces de devolverse en el tiempo para revivir y contar las historias de la manera más exacta.

Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor) aparte de ser el resultado de una ardua investigación, se convierte en un documento que salvaguarda el testimonio de este grupo de mujeres acerca del amor, de la forma y los detalles que los hombres utilizaron para conquistarlas y de todo lo que hicieron por encontrar el amor. Aunque el amor siempre es una constante dentro de la literatura, en este trabajo se lo vio como uno de los aspectos más determinantes y trascendentales en la vida de todo ser humano, que lo lleva a experimentar y realizar cosas que jamás imaginó hacer, encaminándolo a tomar decisiones que marcarían para siempre su vida.

Por todo esto, las crónicas literarias en este proyecto se convierten en el registro palpable de la memoria de este grupo de mujeres. Como docentes del área de castellano y literatura, este tipo de proyectos permite que los estudiantes, se adentren en su contexto a

través de la crónica, la cual no solo lo enriquecerá de manera personal, sino que también contribuirá al desarrollo de su espíritu investigativo, creando una mirada crítica y reflexiva de su sociedad.

1.5 Objetivos

1.5.1 General

- Re-crear las experiencias de enamoramiento vividas por seis mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco del municipio de Pasto a partir de crónicas literarias.

1.5.2. Específicos.

- Identificar como las historias de enamoramiento de un grupo de mujeres de la tercera edad pueden orientar la escritura de crónicas literarias
- Registrar las historias sobre las formas de enamoramiento más significativas de las mujeres seleccionadas del corregimiento de Obonuco del municipio de Pasto
- Analizar e interpretar la información proporcionada por las mujeres del corregimiento de Obonuco de la tercera edad acerca de sus historias de enamoramiento
- Tomar las crónicas como una forma de recrear las historias que se desvanecen en el tiempo y el olvido.

CAPÍTULO 2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Antecedentes

Son antecedentes del presente trabajo de investigación, los siguientes:

EL NUEVO PERIODISMO COMO CRUCE ENTRE PERIODISMO Y LITERATURA. UN ESTUDIO DESDE EL CASO CYNTHIA CORTEZ. De María Alejandra Pino Contreras y Ximena del Carmen Rebolledo Ríos para optar al título de periodista y al grado de Licenciado en Comunicación Social, de la universidad Austral de Chile (2008).

Este antecedente aporta al presente trabajo los pasos a seguir en cuanto a la metodología en este tipo de investigación. Las autoras recomiendan iniciar con la recopilación, revisión y análisis de antecedentes, para luego continuar con la entrevista (a profundidad) a fuentes, la cual en estos casos se caracteriza por la utilización de una serie de preguntas abiertas que no limitan las respuestas del entrevistado. Después de la obtención de la información es preciso continuar con el análisis y selección de esta, terminando con la elaboración de los escritos.

LA VOZ DE LOS CUERPOS QUE CALLAN. CRÓNICAS DE PEDRO LEMEBEL: ENTRE LA LITERATURA Y LA HISTORIA. De Clelia Inés Moure para optar al título de Doctora en Letras, de la universidad Nacional de la Plata (2013).

En este trabajo Moure resalta la importancia de como la crónica hace oír las voces de las minorías, de aquellos sectores sociales silenciados y ausentes de los registros discursivos

establecidos. Este trabajo nos mostró la importancia de incluir en las historias los registros discursivos desde la oralidad, en sus términos y modulaciones para provocar así la sensación de que el relator se encuentra presente, transmitiendo el dolor intransferible, la visión y la experiencia de la que ha sido partícipe.

LA CÁRCEL DEL AMOR realizada por José Alejandro Castaño reportero especial del periódico El Tiempo. 2007. En la cárcel Casa blanca, ubicada en el barrio 20 de julio de Villavicencio, los reclusos y reclusas a pesar de las circunstancias en las que se encuentran, han hallado un espacio para el amor. Su noviazgo lo sostienen por medio de cartas que se envían entre ellos. Paradójicamente para algunos de estos el amor se ha convertido en la única forma de libertad.

Esta crónica se toma como antecedente al ser un ejemplo de como el amor es capaz de vencer los obstáculos y dificultades que se presentan durante una relación. Al igual que en esta, algunas de las crónicas que se presentan a continuación muestran como las parejas a pesar de los impedimentos y prejuicios de su época lograron vencer las barreras para al fin poder estar juntos. Otro aspecto que se relaciona es como la protagonista de la crónica *Hasta que la muerte nos separe* ve en el amor la única forma que tiene para ser libre.

EL VALOR DE SER MUJER. Realizada por Carlos Alberto Garavito y María Emilia Arciniegas. 2014. Son los relatos de vida de dieciséis mujeres que a partir de sus experiencias, resuelven sus vidas de manera increíblemente diferente, con gran respeto hacia ellas mismas.

Mujeres de todos los estratos y distintas edades, profesionales o sin educación, amadas o maltratadas, sufridas o con una vida tranquila o pendenciera, son las protagonistas de estos testimonios que retratan la situación de la mujer en nuestra sociedad pero que, por encima de esto hablan de su valor y entereza para salir adelante con los suyos en la vida que les tocó vivir.

Es importante rescatar este trabajo, ya que en este los autores, al igual que nosotras toman el testimonio vivo de un grupo de mujeres como base para la escritura de historias únicas y particulares. Del mismo modo que en nuestras crónicas aquí cada mujer narra su vida, las tristezas, alegrías, triunfos y derrotas por las que a lo largo de los años han tenido que atravesar. Estos escritos buscan rescatar la voz de las minorías, de aquellas mujeres invisibles que por muchos años han permanecido ocultas bajo la sombra de los hombres.

UN AMOR ETERNO DE SEIS DÍAS, realizada por Cecilia Gonzales y Eugenia Zicavo, tomada de la revista Anfibia. 2013. Cecilia Gonzales cronista mexicana, al haber fracasado varias veces en el amor, como último intento decide buscarlo a través de una página de citas. Tras varios meses de su publicación y de numerosas decepciones Cecilia a punto de darse por vencida, recibe un correo inesperado de un hombre llamado Jim. Aunque varias veces sus intentos por encontrarse fracasaron, Cecilia no se da por vencida. Desde el día en el que por fin pudieron encontrarse la atracción entre ellos fue inmediata, la ilusión de haberlo encontrado solo duro un par de días ya que la intención de Jim nunca fue tener una relación seria con ella.

.

La anterior crónica se toma al mencionar dos aspectos que están inmersos dentro del amor, la ilusión que surge al encontrar a la persona que se considera indicada para compartir su

vida, al igual que la desilusión que se genera al ver que las cosas no suceden como uno esperaba. Estos dos aspectos se encuentran inmersos dentro de *Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)* ya que nuestras historias al igual que todas las historias de amor los protagonistas parten de la ilusión de haber encontrado a la persona ideal, que lo complementa, con quien soñó compartir el resto de su vida, en algunos casos la ilusión se desvanece al darse cuenta de que todo lo que se esperaba encontrar en el otro nunca existió.

LA MUJER QUE APAGÓ EL VOLCÁN, realizada por Salcedo Ramos A, tomada del libro *De un hombre obligado a levantarse con el pie derecho y otras crónicas*. 1999. Esta crónica, narra la historia de una de las sobrevivientes de la tragedia de Armero, quien da su testimonio sobre lo acontecido en esta. A medida que Ana Cecilia cuenta lo sucedido deja al descubierto, algunos aspectos de su vida, entre ellos el amoroso; narrando desde su perspectiva la forma en la que conoció y se enamoró de su esposo, la mujer narra como a pesar del tiempo y las dificultades por las que han pasado siguieron juntos, amándose como lo hicieron desde el primer día en que se conocieron.

Aunque el tema central de la crónica es la tragedia de Armero, se toma como uno de los antecedentes al mostrar como la narración en la crónica presenta saltos en el tiempo, jugando con lo que sucede en el momento de la entrevista y lo que cuenta el entrevistado. De igual forma presenta una visión diferente de como a través del discurso del relator se puede condensar el lugar y el paisaje que de una u otra manera le permiten al lector acceder a la experiencia de los sucesos narrados, acontecidos en un lugar particular que hacen parte de la historia de nuestros pueblos.

2.2 Marco conceptual

A continuación se presentan los principales conceptos que se abordan en el desarrollo de *Hilo de voz (Crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)*:

LITERATURA: Es la manifestación del arte de escribir, es el medio que ha encontrado el hombre para expresar lingüísticamente sus sentimientos, emociones y percepciones del mundo que lo rodea, conservando así no solo la memoria de un solo individuo, sino que también de un grupo, estableciéndose así como una fuente irremplazable de conocimiento acerca del mundo y la humanidad. La literatura es una de las disciplinas más amplias y variadas que abarcan desde los géneros literarios en prosa, como también algunos géneros del periodismo. En palabras de Vargas (1967) “la literatura es una forma de insurrección permanente que no admite camisa de fuerza” (p29). Para la presente investigación se hace necesario tener en cuenta el anterior concepto ya que esta se encamina y desenvuelve en el campo literario.

ETNOLITERATURA: Friedemann (1999) la define como:

La reelaboración escrita de las formas artísticas orales, es decir como la transcripción de los textos ora -literarios de una tradición étnica, las cuales debieron transferirse a la escritura para luego realizar una nueva elaboración estética. Estos textos se clasifican en transcripciones literales, transcripciones reelaboradas, reelaboraciones y creación literaria. Las transcripciones literales representan el habla y su realización, o sea, en el mismo acto de habla; las transcripciones reelaboradas introducen modificaciones lingüísticas y no revelan marcas de oralidad; por su parte las reelaboraciones intentan o

no conservar la versión del motivo del relato oral. La creación literaria se ocupa de las culturas indígenas o afrodescendientes haciendo alusión a características propias de su lengua, dialecto, costumbres, creencias, etc. (p.25)

Para *Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)* este término se hace indispensable ya que las historias que aquí se cuentan surgen del testimonio oral de un grupo de mujeres. Historias reelaboradas que conservan los hechos a través de la palabra fiel de las relatoras.

MEMORIA: La Real Academia Española la define como la potencia del alma por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado. Considerada como una máquina del tiempo, la memoria le permite al hombre devolverse las veces que sean necesarias a su pasado, para poder rescatar de éste todos los recuerdos, sensaciones, personas, lugares y momentos que han hecho parte de su vida. Para Ricoeur, (2008).

El término memoria garantiza la continuidad temporal de la persona, la cual le permite remontarse sin ruptura del presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de la infancia. Una de las finalidades de esta es luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas de recuerdo a la rapacidad del tiempo, a la sepultura en el olvido. (p.50)

En *Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)* se encuentra inmersa la memoria ya que es esta la que permite evocar las historias del pasado para que puedan ser escuchadas en el presente sin que se consuman con el tiempo, se tiene en cuenta el término, ya

que nos permite devolvemos años atrás para rencontrarnos, reconocernos y sanar algunas de las heridas que aún nos atormentan.

TESTIMONIO: Surge de la necesidad de evidenciar determinados eventos. El testigo declara ante alguien la realidad de una escena, el ambiente de esta, las circunstancias que rodearon los hechos de los que fue testigo, de los que participo como actor o como víctima. El testimonio mediante la palabra, en cuanto información del pasado siempre será recogido por otro con el fin de perpetuar algunos de los acontecimientos más importantes de la vida del hombre, de la sociedad o del mundo, de la manera más precisa a cómo sucedieron. Según Ricoeur (2008) “con el testimonio se abre un proceso epistemológico que parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos y termina en la prueba documental”. (p.98)

En *Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)*, al ser una recopilación de crónicas este término se hace indispensable, ya que es a partir del testimonio vivo de un grupo de mujeres de donde surgen estas historias. Dentro de este trabajo el testimonio es el que da fe de la veracidad de los hechos que se describen en este grupo de crónicas.

ENAMORAMIENTO: Se entiende por enamoramiento a un estado emocional que se distingue por la alegría y la atracción intensa de una persona hacia otra. Desde tiempos remotos el enamoramiento era considerado como una etapa de locura transitoria en la que el enamorado vivía una ilusión que claramente le hacía feliz. Desde temprana edad hombres y mujeres asimilan

la idea de que algún día conocerán a un ser maravilloso, que llegará para despertar en ellos un sentimiento especial e intenso como el amor. El enamoramiento no es algo que se puede forzar, el surgimiento esta emoción se da por motivos de simpatía o proximidad, este solo se manifiesta cuando la atención de un individuo se fija sobre otra persona. Según Mora (2007) “el enamoramiento es el estado que vive una persona dominada por vivos sentimientos de contenido erótico, deslumbrada gratamente ante la imagen enormemente positiva que se ha formado de otra, con la que ha tenido la fortuna de encontrarse”.

El enamoramiento es quizá la etapa más intensa dentro de la vida del hombre, es el periodo en el que la vida se torna color rosa, otorgándole un nuevo significado a cada uno de nuestros días volviéndolos más radiantes y placenteros. Durante este periodo, un intenso estado emocional lo embarga, dejándose llevar fácilmente por sus sentimientos, cuando esto ocurre la imagen del ser amado se hace recurrente dentro de su cabeza y un deseo insaciable de estar junto a ella permanentemente lo inquieta, con respecto a este estado Mora (2007) afirma:

Cuando una persona se enamora, el encanto de una llega directamente al alma de la otra, que reconoce su bondad, su belleza, su singularidad y por ello se mueve hacia ella como respuesta, para conocerla más plenamente y para no perder ese bien que como tal ha sido captado. (p.368)

La etapa del enamoramiento puede ser muy rápida o por el contrario puede tardar demasiado, cuando tarda demasiado, el enamorado con el fin de encontrar una respuesta positiva recurre a las estrategias conocidas como seducción y cortejo. Cuando los sentimiento de la

persona son correspondidos el enamorado generalmente asume los defectos de la otra persona, según Freud (1922) “el ser amado llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo, y la consecuencia natural es el auto sacrificio de este”, la ceguera en la que ha caído, lo conduce a negar con todo tipo de razones y argumentos los defectos del otro. Según Alberoni (1990)

El enamoramiento es abrirse a una existencia diferente sin ninguna garantía realizable, ofreciendo instantes de felicidad y perpetuidad pero sin certezas. El enamoramiento es encontrar, perder y volver a encontrar, es confianza, es confiarse, es abandonarse por confianza al otro. (p.98)

CULTURA: Puede ser definida como un conjunto de elementos conformado por creencias, valores, conductas, hábitos y costumbres adquiridas por el hombre dentro del contexto en el que se desarrolla mediante la interacción con los demás miembros de su comunidad. Hernández afirma que:

La cultura es lo que puede hacer bella la vida, es lo que da sentido a la vida; es el espacio donde se puede construir y reconocer la intensidad vital. Una vida realmente rica y prodigiosa es posible gracias a la cultura, que en modos diferentes pone al hombre en contacto con el infinito. (Como se citó en Gálvez & Cabrera, 2000, p.34)

Dicho de otra manera la cultura es la esencia del hombre que le permite reconocerse para así construir su propia identidad, convirtiéndose así en el producto máspreciado que va más allá de las condiciones naturales. Para el presente trabajo se cree conveniente abordar este término por el

hecho de que la investigación abarca una determinada población, la cual contiene características propias que la hacen diferente.

2.3 Marco teórico

Desde su aparición la naturaleza del hombre lo ha llevado a buscar la manera de comunicarse con el otro, para ello en primera instancia se sirvió de la oralidad, en la cual encontró una forma de entretener las palabras, elaborando un lenguaje que le permitió describir, contar y transmitir sus conocimientos de una generación a otra, quizá este fue el primer sistema que encontró la lengua para manifestarse literalmente. Pero al ver los cambios y pérdidas a los que estaban expuestos sus saberes cuando eran transmitidos de una generación a otra el hombre encontró en la escritura un método para prolongar sus conocimientos y mantenerlos vivos en el tiempo.

Con el surgimiento de la escritura, el hombre consideró que este era el método más adecuado para hacer perdurable la palabra, aunque en un principio esta era considerada como un instrumento de poder, con el tiempo se liberó de sus ataduras, se enriqueció y se volvió más amplia, pero jamás se desligó de la oralidad, según Ong (1987):

La escritura no redujo a la oralidad, sino que la intensificó, proporcionándole la organización de los principios de la oratoria, en un cuerpo de explicación ordenado en

forma consecutiva que demostraba cómo y por qué la oralidad lograba y podía ser dirigida a obtener sus diversos efectos específicos.(p.19)

De ese modo la escritura permitió a los pueblos orales restituir y prolongar su memoria. Las primeras obras que se escribieron fueron textos ceremoniales de tipo religioso en los que se encontraban rituales, salmos y alabanzas hacia seres supremos. La escritura no solo impulsó el surgimiento de la ciencia, la historia y la literatura, sino que también permitió el desarrollo de las artes. Se podría decir que una de las primeras manifestaciones literarias fue la crónica, una narración extensa ligada a una secuencia temporal que daba cuenta detallada y describía lo sucedido en batallas, o en el acontecer cotidiano. Hoyos (2003) refiere que desde que los antiguos escribas persas inventaron la escritura en tablas de arcilla lo primero que escribieron fueron algunas crónicas, en la que se narraban las guerras entre las ciudades hacia el año 2.400 a.c. Aunque en un principio la crónica se presentó como un relato que no contaba con un orden definido y riguroso, con el tiempo adoptó como una de sus principales características el orden lineal de los hechos.

En el año 330 a.c. aparecen dos libros de crónicas en el antiguo testamento, los cuales contienen genealogías e informes sobre los reinos de David y Salomón. Otra de las crónicas que se destaca de la antigüedad es *Marmor Parium* en la que además de estar inscrita la historia de la antigua Grecia, trae consigo algunas innovaciones significativas para el género, por un lado se altera el orden cronológico de la narración, pues se parte del final hasta llegar al origen de los hechos, y por otro, surge un interés por contar las historias de los pueblos y sus personajes dejando de lado la vida de los hombres más ilustres de la sociedad.

Antes de la época de la conquista, la América indígena, sin saberlo lentamente se adentró en el género, los indígenas americanos no solo plasmaron en sus crónicas profecías y mitologías, sino que también información médica, registros de costumbres, historias de sus pueblo, viajes y batallas. Por aquella época la crónica fue la primera forma de escritura que encontraron los historiadores, los viajeros, los enviados especiales y corresponsales de guerra, para plasmar todo lo que encontraron en sus recorridos. Con el arribo de los españoles al continente americano, la crónica se convirtió en el género predilecto para describir sus hazañas y aventuras en el nuevo mundo; mediante su testimonio los conquistadores permitieron que el resto del mundo conociera la majestuosidad del territorio que habían encontrado.

LA Crónica en latinoamerica

En lo concerniente a Latinoamérica, la historia de este género se remonta a la época de la conquista y a todo lo sucedido durante y después de esta, la crónica se convirtió en uno de los registros más fieles ya que en ella se hacían descripciones exactas de parajes exóticos, de lenguas nunca antes exploradas, de ritos no comprendidos, de riquezas insospechadas; todo, absolutamente todo quedaba registrado por medio de crónicas, de igual manera estas con el tiempo se convirtieron en la evidencia de la transformación cultural a la que se vieron sometidos los pueblos indígenas que habitaban el territorio. En Latinoamérica la crónica se convirtió en un elemento indispensable para entender el pasado y reconstruir la historia de esta parte del continente.

En esta época, hombres de escasa educación con un lenguaje tosco y descuidado, hicieron que la crónica alcanzara su esplendor. Según Samper (2003) el auge de la crónica en esta época se debió a dos razones, la primera fue la expedición de una cedula real que prohibió el paso de obras de ficción hacia América, la otra se debió al cargo de cronista mayor de indias que estableció Felipe II en 1571, logrando que la crónica se convirtiera en la gran literatura de la época no solo originaria del nuevo mundo sino circulante en él.

Las crónicas que se encargaron de narrar todo lo sucedido en la conquista, dieron paso a los cuadros de costumbres, bocetos cortos mediante los cuales se relataban usos, hábitos, paisajes y tipos característicos representativos de la sociedad; algunas de estas se escribieron con el propósito de divertir y otras por el contrario se encaminaron a la crítica social y moralizadora. Hasta esta época la crónica había sido un género exclusivo del periodismo. Antes de continuar con la crónica dentro del territorio Latinoamericano, se cree conveniente hacer una breve distinción entre las dos vertientes del género, la crónica periodística y la literaria. La primera de estas hace parte de uno de los géneros más antiguos utilizados en la prensa, se caracteriza por la forma en la que se abordan los hechos, partiendo de un lenguaje netamente realista en la que no hay espacio para recursos expresivos, ni mucho menos para la fantasía, su principal interés es la publicación inmediata de la noticia, en la que no se admite ningún tipo de rodeos y adornos que la hagan desviar de su objetivo de informar. Por el contrario la crónica literaria según Monsiváis (como se citó en Salazar, 2006) es la reconstrucción de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas. La crónica literaria no recurre a la invención de sus personajes, ni a la de sus escenarios, esta cuenta con la ventaja de que estos son visibles, tangibles, reales; personajes que narran los hechos desde su testimonio, desde su propia

mirada, haciéndolos vivir de nuevo la verdad de sus acciones, como bien lo dijo García Márquez (como se citó en Agudelo, 2012) “las crónicas son cuentos que son verdad” (p.16)

Otra de las diferencias existentes entre estas dos vertientes según Coseriu (como se citó en Hoyos, 2003) es que la crónica periodística tiene que ver con la selección y valor de lo comunicado según criterios prácticos de utilidad pública. En cambio en lo literario, los hechos que ocurren y se mencionan, se valoran y seleccionan de acuerdo con la importancia humana y por esta razón aunque sean hechos empíricamente insignificantes, pueden representar formas de la existencia humana.

Lo dicho anteriormente son algunas distinciones generales que se han podido establecer en cuanto a estos dos aspectos, pero también cabe resaltar que resulta difícil dividir estas dos corrientes, ya que entre ellas se ha establecido una relación de reciprocidad en la que una le otorga algo a la otra y viceversa, logrando así la complementariedad necesaria para la obtención de un buen resultado.

Hecha esta salvedad es preciso retomar la crónica dentro del territorio latinoamericano a partir del siglo XIX, en donde los modernistas lograron fusionar el periodismo con la literatura, desde aquel instante la crónica deja de lado el estilo sobrio y acartonado que la había caracterizado, para optar por uno más libre, el cual le permitió una combinación de estilos en donde se incluyeron notas de corte poético, filosófico, humorístico y literario.

Después del cambio trascendental propuesto por los modernistas, la crónica durante un largo tiempo permaneció oculta, fue solo hasta el siglo XX en donde se volvió a escuchar de ella, esta vez su aparición se dio a través de libros y publicaciones fragmentadas, que le permitieron moldear su propio territorio de la mano y el ingenio de escritores como Monsiváis, Elena Poniatwska, Tomas Eloy y García Márquez entre otros; quienes según Agudelo (2012) “encontraron en la crónica la manera de hacer arte sin necesidad de inventar nada, simplemente contando en primera persona las realidades en las que se sumergen sin la urgencia de producir noticias” (p.11). Estos escritores fueron capaces de capturar los momentos fugases de su contexto para inmortalizarlos en el tiempo. De igual modo demostraron que la realidad no podía pasar desapercibida ante nuestros ojos, ya que el mundo cotidiano estaba lleno de historias, personajes, sentimientos y cosas que valían ser escritas, para que el mundo se enterara de ellas. Su ingenio los llevo a comprimir un paisaje, un discurso, una emoción, un gesto o toda una vida a través de un lenguaje ligero dentro de un plano literario.

Los cronistas latinoamericanos se permitieron tomar atributos de los distintos géneros literarios para incluirlos en la crónica, al ver esta particularidad el escritor mexicano Villoro (2006) le otorga el calificativo de:

Ornitorrinco de la prosa ya que de la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro

grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la «voz de proscenio», como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser. (p.35)

Esta fusión de géneros, sin querer la llevó a convertirse en un género autónomo, que le permitió adentrarse en cada uno de los territorios latinoamericanos, el renombre que logró alcanzar en algunos de estos países, la hizo merecedora de importantes reconocimientos. En Argentina llegó a ser considerada como uno de los pilares fundamentales de su historia literaria. En la actualidad la crónica latinoamericana se ha valido de los avances tecnológicos para su difusión, desarrollado su propio universo. Extensas redes de revistas tanto físicas como digitales de diferentes ciudades, se han encargado de difundirla, dando cuenta de que en el territorio existe una amplia producción de crónicas.

Antes de finalizar es oportuno traer a colación la consideración hecha por Muñoz (citado por Agudelo, 2012) acerca de la crónica latinoamericana, la cual es el presente, el pasado, el futuro y el ser del ser de la literatura latinoamericana, sin la crónica seríamos murciélagos sin radar, y un murciélago sin radar esta jodido.

La crónica en Colombia

En un principio en Colombia la crónica ni siquiera llegó a ser considerado como una actividad que valiera la pena, fue solo hasta 1930 en donde empezó a ser tomada en cuenta, gracias a algunos escritores con formación literaria que introdujeron en la crónica diferentes formas narrativas del cuento y la novela, a un género que hasta hace algún tiempo había sido netamente periodístico. Estos escritores con su ingenio renovaron el estilo de la crónica demostrando una manera distinta de abordar los temas cotidianos para convertirlos en historias que entretuvieran al público, fue así como las costumbres de los pueblos pasaron a un primer plano en la narración.

Por mucho tiempo los escritores colombianos encontraron en la crónica la forma más rápida y certera para solventar sus necesidades económicas, aunque el oficio no era bien remunerado a muchos les permitió no morir de hambre. Durante varios años los cronistas deleitaron a su público con sus escritos a través de periódicos nacionales y de provincia. El auge que hasta el momento había alcanzado dentro de la capital del país, impulsó a las demás regiones a crear sus propios magisterios, unos de los más destacados fueron el antioqueño, el valluno y el boyacense. Dentro de estos magisterios cabe resaltar al antioqueño, el cual le da un giro en cuanto al estilo que se manejaba en el género por aquella época, según Vallejo (1997) el fundador y director de este movimiento Luis tejada desarrolló la técnica más asombrosa de la crónica, en la que se empezaba a dimensionar el valor de las pequeñas cosas.

En los últimos años Colombia ha sido cuna de grandes escritores dedicados al género. Uno de los cronistas más representativos y de mayor trascendencia fue Gabriel García Márquez, quien hábilmente supo combinar el periodismo y la literatura para obtener algunas de sus obras, entre ellas *Crónica de una muerte anunciada* y *relatos de un naufrago*, historias reales que de alguna manera llegaron a sus oídos, García Márquez sin trasmutar su esencia logró plasmarlas y hacerlas más llamativas de lo que eran.

Otro de los grandes cronistas que cabe destacar de los últimos tiempos es Alberto Salcedo Ramos, un cronista que ha sabido dar a conocer el lado oculto del país, el lado del que nadie se atreve a hablar ni mostrar, Salcedo ha sabido contar en sus historias como lo dice Caparrós (2007)... “las vidas de todos, de cualquiera, lo que le pasa a los que también podrían ser sus lectores”. (p.11) Salcedo les ha permitido a las minorías hacerse notar, elevando su voz ante la inconformidad de la sociedad en la cual se encuentran inmersos.

Este personaje ha sabido cumplir a cabalidad con el papel de cronista, ofreciendo a su público la otra versión de los hechos que suceden en el mundo, de esa parte de la que nadie se atreve hablar. Salcedo ha sabido estar en el lugar de las historias y le ha sido regalado el tiempo para conocer la realidad que va a narrar, según él la realidad es como una dama escondida que se resiste a entregarse en los primeros encuentros por eso suele esconderse ante los ojos de los impacientes. (Salcedo, 2011)

Retomando el papel del cronista dentro de la investigación, este debe ir sin prisa, pero siempre acarreado consigo el malestar insaciable propiciado por la curiosidad de querer

acaparar las nimiedades de cada historia, tarea nada sencilla en un mundo en el que la inmediatez rebasa los límites de la paciencia, es por eso que varios escritores han desertado de ella, ya que en un principio la consideraron como algo soso, sin saber la complejidad que implicaba escribir una crónica.

Este género implica que el escritor esté dispuesto y logre sumergirse en la vida de su personaje para así poder contar una buena historia que sea la copia fiel de la realidad que acaba de ver y escuchar, siendo capaz de plasmar no solo palabras, sino que también sepa captar los secretos que se esconden tras los silencios y gestos de este. El cronista toma la forma del aventurero que se embarca en un viaje en el tiempo en el que nada lo detiene. Salcedo (2015) afirma que: “el cronista se hace de barro, se ensucia las manos con fin de encontrar la información suficiente para saber echar bien cuento”

En definitiva, la crónica no solo ha quedado como un registro de la memoria de nuestros pueblos que se rehúsa a desaparecer, sino que también se ha convertido en puente que logra conectar al hombre con su historia y sus raíces.

2.4 Marco contextual



*Imagen 1. Templo del corregimiento de Obonuco
(Foto de Ana María Chamorro)*

El corregimiento de Obonuco se encuentra ubicado al sur occidente de la ciudad de San Juan de Pasto, a una altura de 2800 m.s.n.m, cerca de las elevadas montañas que bordean la ciudad. A más de cinco kilómetros de Pasto, de sus monumentos y de sus elevadas edificaciones, teñido de los colores característicos del campo; del amarillo de los trigales, del verde de las parcelas de arveja y papa o del negro de los surcos de tierra recién levantada por el rastrillo del arado. El corregimiento de Obonuco, con una extensión aproximada de 15 kilómetros cuadrados entre veredas y cabecera corregimiental, hace parte de los 17 corregimientos pertenecientes al

municipio de Pasto. Su temperatura promedio oscila entre los 9 y 12°C, limita al norte con el corregimiento de Anganoy (quebrada Los Rosales al medio), al sur con el corregimiento de Gualmatan, al este con el área urbana del municipio de Pasto y al oeste con la granja experimental Obonuco.

Llegar al pueblo significa retroceder un poco en tiempo, y detenerse por un instante en como fue el pasado, en medio de edificaciones de cemento y ladrillo, las pocas casas de tapia o barro pisado parecen convertirse en las testigos de cómo la ciudad ha logrado permear dentro de las costumbres de este pueblo, descendiente de uno de los tantos asentamientos Quillacinga que se ubicaron dentro de esta región. Antes de la llegada de los españoles el ahora corregimiento era conocido con el nombre de Opunkun, que en inga significa puerta de entrada. Según Herrera Enríquez “los primeros habitantes que poblaron el territorio fueron la tribu “Achicanoy” o Achicanaguenses de origen peruano, del que probablemente se acoge el apellido Achicanoy común dentro del territorio” (como se citó en Quijano,2006)

Ortega (2007) afirma que: “después del siglo XV Obonuco al igual que otros pueblos de la ciudad, fue convertido en encomienda al mando del conquistador y encomendero Rodrigo Pérez” (p.98). Años después, en 1586 bajo la aprobación de la audiencia de Quito, el español Alonso Carrillo funda el poblado con el nombre de Obonuco. Dadas las circunstancias a mitad del siglo XX y por un largo periodo de tiempo el territorio fue reconocido como cabildo indígena, el cual era regido por autoridades del cabildo como: el alcalde mayor, el alcalde menor, al igual que el corregidor mayor, el regidor menor entre otros.

Al ser reconocido como corregimiento su organización civil cambia, teniendo como autoridad mayor al comisario, seguido del agente rural y tres juntas de acción comunal designadas por cada sector, las cuales se encargan de velar por el cumplimiento de los derechos de sus habitantes. En la actualidad la autoridad mayor es representada por una persona de la comunidad denominada corregidor, el cual se elige por voto popular.

Al detenerse por un momento en este corregimiento el bullicio de la ciudad se reemplaza por sonido de los árboles de eucalipto al mecerse con el viento, el sonido del agua al correr por entre las piedras, el canto de gorriones, el sonido de una carreta sin engrasar, el repique de las campanas que invitan a los feligreses a la oración y las bocinas de los parlantes resonando al ritmo de san juanes y del famoso Bambuquito obonuqueño de don Prospero Tulcán que dan paso a anuncios de interés para los habitantes del corregimiento.

Obonuco se encuentra dividido en dos organizaciones; una civil y otra religiosa, esta última divide al corregimiento en diez sectores, cada uno nombrado en honor a un determinado santo. Su población ronda los 4.000 habitantes quienes por largos años tuvieron como fuente principal de trabajo la agricultura, al darse cuenta que esta ya no era rentable, decidieron dedicarse a otro tipo de labores dentro de la zona urbana como: la albañilería, vigilancia, las labores domésticas, etc..

La estructura del corregimiento es sencilla, este se encuentra conectado a la ciudad mediante tres vías de acceso de las cuales solo una es pavimentada, la cual empata con la calle principal, angosta y adoquinada que se extiende hasta el centro del corregimiento, al fondo están: el templo, una edificación con los años deteriorada, a la cual sus habitantes han tratado de

recuperar a través de bingos, festivales gastronómicos, rifas, entre otros; al lado izquierdo del templo se ubica el puesto de buses de las rutas: C1 y C15, al frente de este, un pequeño parque con dos canchas seguido del único colegio con el que cuenta el corregimiento. En la parte superior de la esquina derecha del parque se encuentra el salón cultural; una edificación a medio construir, que aparte de ser un punto de encuentro se ha utilizado también como: teatro, salón de fiestas e incluso como sala de velación.

En cada uno de los sectores se encuentran una o dos tiendas que abastecen de los productos básicos a los habitantes del pueblo, por sus calles diariamente se ve deambular a la gente que con pasos agigantados muestran su afán por llegar a su destino. La mayoría de las casas de este, poseen los servicios básicos de vivienda como: luz, agua y alcantarillado, siendo estas dos últimas propiedad del corregimiento, de igual manera la comunidad cuenta con el servicio de recolección de basura, y quien goza de buena solvencia económica puede permitirse tener televisión por cable e incluso internet.

Cada año los habitantes del corregimiento reviven una de sus principales tradiciones, las fiestas de las guaguas de pan o Jatun Puncha, realizadas como tributo al sol y a la madre naturaleza por los favores recibidos durante el año, en estos días los habitantes ofrecen los productos de sus cosechas como ofrenda. Días antes a la fiesta el parque se prepara para recibir a los visitantes e instalar en él los castillos, un levantamiento en madera, de forma rectangular que se sujeta a la tierra por medio de estacas, decorado con producto agrícolas, animales y las tradicionales guaguas de pan; el día de la fiesta tres castillos son armados alrededor de la plaza. El último día de la fiesta, la gente se congrega en un punto cercano a la montaña denominado

“pie de anima” y desde ahí las comparsas de “mojigangas” emprenden la marcha danzando al ritmo de las bandas de viento hacia el parque, por la vía principal vestidas de ñapangas arriban las muñecas capitanas apadrinadas por personas que tienen a su cargo funciones importantes dentro del corregimiento.

A esta festividad la antecede la fiesta patronal en honor a Jesús Nazareno, nombre otorgado a la parroquia. Obonuco al igual que otros corregimientos sigue siendo un pueblo consagrado a la fe católica, así lo reafirman sus habitantes cada año en los últimos días del mes de enero, en el que participan y colaboran de todas las actividades religiosas programadas entorno a la fiesta. En esta festividad una réplica de la imagen de su patrono visita cada uno de los sectores y hogares, en este recorrido cada uno de estos se esmera por brindar lo mejor a manera de ofrenda.

Obonuco no solo se destaca por sus fiestas tradicionales una de las más concurridas, o por los escenarios deportivos ubicados a la entrada de este, sino que también es reconocido por sus dedicados artesanos, hombres hábiles que de la mejor manera han sabido combinar los recursos naturales con su imaginación; la talla en madera, el moldeado en arcilla, tejido a mano y el tamizado son una muestra del talento que alberga esta tierra. Al recorrer las polvorientas calles del corregimiento es común encontrar los rostros amigables de mujeres, de las amas de casa que de su mano conducen a sus hijos a la escuela, de las trabajadoras que se dirigen a las parcelas a sembrar la semilla, recolectarla y escogerla; luego de ocho horas pesadas de trabajo retornar a sus hogares con la misma fuerza y ánimo que tuvieron al momento de salir de estos para dedicarse ahora a las labores de este.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1 Método

La presente investigación se trabaja a partir del método cualitativo, el cual resulta oportuno para la realización de crónicas literarias, que surgen de las experiencias amorosas de algunas de las mujeres del corregimiento de Obonuco, este método resulta pertinente ya que trata de comprender la singularidad de cada ser humano a partir de sus acciones en su diario vivir, y de cómo este es capaz de otorgar significados a aquello que lo rodea. En este tipo de investigación se concibe al hombre como un ser pensante, que actúa siente y decide según su ideología.

El método cualitativo permite una interacción a profundidad entre el investigador y el sujeto a investigar, otorgándole a este el poder de narrar acontecimientos de su vida, es así, como su voz se convierte en parte primordial dentro de la investigación, al estar cargada de significados los cuales reflejan su cultura e ideología. Al respecto Rodríguez (2011) señala que:

la investigación cualitativa trabaja con contextos que son naturales, o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador, el investigador se convierte en parte de la comunidad al interactuar dentro del ambiente natural de ellos, interviniendo y reflexionando para así poder orientar mejor su trabajo. (p.70)

3.2 Enfoque narrativo biográfico

Para el proceso de esta investigación se hace necesario emplear el enfoque narrativo biográfico, el cual está encaminado a la descripción de las narraciones de vida de las personas, de su cotidianidad, a partir de su voz y desde su punto de vista de los hechos. Los relatos biográficos se han convertido en un medio que posibilitan la reconstrucción de experiencias vividas, así como lo afirma Lindón (2008) “los relatos de vida o narrativas autobiográficas son un recurso para reconstruir experiencias que de alguna forma han trascendido, ubicándolas en un lugar privilegiado a la espera de ser narradas” (p.25). Las historias de vida se toman tanto para designar relatos de toda una vida, al igual que relatos parciales acerca de las etapas de esta, por tal motivo esta investigación se encamina a recoger los relatos de un acontecimiento en concreto, como el enamoramiento.

El ser humano a lo largo de la vida, con cada paso que da se impregna de un sinfín de historias cargadas de anécdotas, que lo desvelan, lo alegran, lo apenan o sonrojan, al ser recordadas. Estas historias en ocasiones sorprendentes, con el tiempo se convierten en presa fácil del olvido. Para evitar que esto suceda, el enfoque biográfico se convierte en un arma que busca dar voz a aquellas minorías que no aspiran alcanzar la fama, como las mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco, quienes conservan en su memoria historias enmarcadas por el encanto del amor, estas mujeres a través de su testimonio condensaron toda una vida o fragmentos de esta en una historia, cargada de la nostalgia, pudor y picardía de aquella época.

Para la recolección de este tipo de historias el método autobiográfico brinda una amplia gama de instrumentos, entre los que se encuentra la entrevista, la cual se convierte en instrumento principal de recolección de información. Este método también sugiere el uso de grabaciones, observación del contexto y fotografías que permitirán complementar el proceso.

3.3 Instrumentos y técnicas de recolección de información

3.3.1 La entrevista.

La entrevista desde hace tiempo ha sido empleada en la realización de censos poblacionales. Con el paso de los años, al igual que el hombre esta se ha sido sometida a un proceso de evolución. En el siglo XIX la entrevista alcanzó su fama en la recolección de información dentro de los procesos de investigación. El objetivo principal de esta fue proporcionarle al investigador la mayor cantidad de información necesaria para el desarrollo del tema de su interés.

A principios de la década de los ochenta, se comenzó a dar énfasis a la estrategia de la entrevista a profundidad, en donde el papel del entrevistador no solo es obtener información sino aprender qué tipo de pregunta se formula y cómo se la formula. (Lucca y Berrios, 2003, p.89).

Este instrumento es visto como un proceso de comunicación realizado normalmente entre dos personas; el entrevistador y el sujeto entrevistado, en este proceso la información se obtiene de manera directa. Al ser obtenida de forma oral, se logra una visión detallada de los hechos. La intimidad que se logra a través de esta concede al entrevistado la libertad de abrirse para expresar sus sentimientos. Al respecto, Alonso (2007) indica que:

(...) la entrevista de investigación por lo tanto es una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con una cierta línea argumental, no fragmentada, segmentada, pre codificada y cerrada por un cuestionario previo del entrevistado sobre un tema definido en el marco de la investigación. (p. 228)

Dentro de las subcategorías de la entrevista se encuentran: la entrevista estructurada, semiestructurada, no estructurada, grupal, etc. para la presente investigación se hace uso de la entrevista semiestructurada.

3.3.2 Entrevista semiestructurada.

Se caracteriza por ser más que todo una conversación con el entrevistado, esta clase de entrevista, le permite a este expresar de forma oral, sus ideas sentimientos y emociones; esta particularidad hace que el entrevistador logre captar los detalles en toda su complejidad. Con el objetivo de obtener la información se emplean preguntas abiertas, las cuales no disponen de un orden explícito; las preguntas surgen dependiendo del hilo que lleva la conversación. La recolección de información se realiza mediante grabaciones, en las que quedan consignadas las

palabras exactas del entrevistado. Para tal fin Mark Kramer (como se citó en Velásquez y otros, 2005) aconseja: “darle a la entrevista un tratamiento menos formal, más cercano a la conversación, a fin de que los personajes se relajen y entreguen información de calidad, como anécdotas y detalles reveladores de interés humano” (p.94) por todo lo dicho anteriormente la presente investigación, emplea este modelo de entrevista para recolectar la información necesaria que permita la culminación de esta propuesta.

3.3.3 Instrumentos de recolección de datos.

- **Grabadora:** instrumento que nos permite recordar y revivir los sonidos, los silencios, los gritos, los tonos que impregnaron cada una de las palabras. Facilitando durante la escritura de las crónicas el desarrollo de las escenas, los diálogos, la atmosfera en la cual se realizaron las entrevistas.
- **Libreta de apuntes:** las hojas en blanco de ésta se plasmaron con las impresiones que solo la mirada del cronista ha de captar, en cada línea se sembraron las dudas e intrigas que surgieron en medio de las entrevistas, preguntas que se aclararon en cada una de las visitas que se le efectuó al entrevistado. La información consignada dentro de estas hojas hará posible el desarrollo de cada una de las crónicas que figuran dentro de este trabajo.

- **Cámara:** testigo silenciosa del momento, que se encargara de inmortalizar las escenas, permitiéndonos refrescar la memoria y los momentos de cada entrevista.

3.3.4 Metodología personal

La metodología personal propuesta, en primera instancia consistió en hacer una ardua labor de observación y documentación, para esto se realizó una serie de entrevistas con las mujeres que participaron en esta investigación, de allí se obtuvo las fuentes y personajes de las historias. Claro está, que fue necesario generar ambientes de confianza con las entrevistadas, de modo que pudiéramos penetrar en sus memorias, evocando con precisión cada detalle de sus vidas. Nos permitió apropiarnos de su contexto, pensamiento y cultura, lo cual enriqueció de manera significativa cada momento de la crónica. En este paso no solo registramos las conversaciones con las seis mujeres, sino también se registró los detalles del entorno en el que se produjo cada una de las entrevistas, retratando sus reacciones y expresiones reflejadas tanto en su rostro como en su cuerpo.

Después de haber visitado la fuente, de haber saneado las dudas y de haber atado las palabras sueltas, se procedió a hacer un análisis detallado del contenido, que permitió clasificar la información de manera ordenada. Acto seguido y para dar comienzo al desarrollo del objetivo general se realizó un croquis de la historia a desarrollar, estableciendo los puntos de partida y de llegada, que guiaron el ensamblaje de cada una de las partes de la historia, ubicando las piezas en

su lugar de manera cronológica con equilibrio y unidad dentro de la crónica sin dejar ningún cabo suelto, ni detalle por cuidar.

En lo concerniente a la escritura de las crónicas se integró: tanto diálogos, descripciones, tensión y drama de manera cuidadosa dentro de la escena, para ello se hizo uso de las técnicas narrativas propias de la literatura. Estas técnicas narrativas permitieron manejar la narración desde el punto de vista del entrevistado, ya que como testigo fiel de los acontecimientos es el único que puede dar cuenta de estos, desde una voz poderosa y personal.

3.4 Análisis e interpretación

Para la obtención de la información, durante varios días se realizó un acompañamiento a cada una de las seis mujeres de la tercera edad del corregimiento de Obonuco, que participaron en esta investigación. Durante el acompañamiento se aplicó una serie de entrevistas habladas que se registraron por medio de grabaciones. Las entrevistas no contaron con un cuestionario definido, lo que se implementó fue una guía de preguntas en donde se planteó los temas sobre los que se quería indagar (ver anexo 1). Cada una de los temas planteados permitió no solo recolectar la información que se deseaba, sino que también nos permitieron adentrarnos en su vida para conocer aspectos relevantes de su pasado.

Toda la información recolectada en cada una de las entrevistas, fue transcrita ortográficamente preservando las características lingüísticas de estas mujeres. Al tener la

información transcrita se extrajeron los hechos que se creyeron convenientes para la escritura de estas crónicas. Después de hecho el sondeo se procedió a darle un orden a la historia que se deseaba contar. En el proceso de escritura se estimó conveniente incluir textualmente diálogos para recrear y resaltar la tensión de algunos momentos. Finalizada la escritura de las crónicas se observó que aunque las mujeres que participaron en esta investigación comparten características similares dadas por el contexto, cada una concibió y vivió el amor de manera distinta. El siguiente cuadro muestra la manera de cómo cada una de estas mujeres sintió el enamoramiento.

Crónica	Enamoramiento	
	inicio	final
HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE	Cecilia, la hija de un mayordomo quien después de pasar varios días de trabajo al lado de uno de los tapiadores que había contratado su padre se enamora de él sin importarle la diferencia de edad. Ella vio en el amor que este hombre le ofrecía una forma de libertad.	Después de tantos años de matrimonio, una trágica enfermedad le arrebató a su esposo, quedando Cecilia solo con el recuerdo de su gran y único amor.
MARUJA LA NINFA QUE SE ARRIESGÓ A AMAR	Maruja, reacia al amor cede ante las pretensiones de un hombre que siempre después de finalizar su trabajo, llegaba a visitarla a su casa.	Nada fue como Maruja lo esperaba, el hombre del que se había enamorado, rápidamente la desilusionó, dándole una vida de angustia y sufrimiento.
LOS LÍMITES DEL AMOR NO LOS CONOCE LA MUERTE	María, una mujer campesina quien tras la muerte de sus y la enfermedad de su abuela debe asumir la responsabilidad de mantener el hogar. En una de las	María a pesar de la trágica muerte de su esposo aun lo sigue amando.

	largas jornadas de trabajo se enamora por primera y única vez de uno de su compañeros quien desde el día en que la conoció siempre estuvo pendiente de ella.	
DE PRÍNCIPE A TIRANO	Rosa, después de haber vivido una decepción amorosa, decide darle una nueva oportunidad al amor, esta vez al lado del hombre que desde pequeña la había pretendido.	El amor de Rosa termina al enterarse de los constantes engaños y traiciones de su esposo.
TAN SOLO UNA SONRISA	Carmencita, una mujer dedicada al servicio de una familia, en una de las salidas a la finca de sus patronas se enamora de aquel hombre que le sonrió.	Todos los sueños que se había hecho al lado de aquel hombre terminan cuando sus patronas fallecen y se ve obligada a casarse con un hombre a quien no conocía.
NO PERMITAS QUE TE OLVIDE	Mercedes se enamora del hombre que todos los sábados en la tarde llegaba hasta su tienda con el pretexto de refrescarse.	Mercedes, a pesar de haber perdido a su esposo aun lo sigue amando, ahora después de tanto tiempo separada de él lo único que espera es que su enfermedad no le arrebatase su recuerdo.

3.5 Cronograma de actividades

Tiempo	Meses															
	Agosto	Septiembre	Noviembre	Enero	Febrero	Marzo	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Mayo
Actividades																
Elaboración de proyecto	■	■														
Pre sustentación			■													
Recolección de inf.				■	■	■	■	■								
Análisis e interpretación									■	■						
Redacción de crónicas											■	■	■	■		
Redacción de informe final															■	
Sustentación																■

CAPÍTULO 4. PRODUCCIÓN

HILO DE VOZ
(CRÓNICAS DE AMOR Y DES-AMOR
EN TONO DE YO MAYOR)



HILO DE VOZ
(CRÓNICAS DE AMOR Y DES-AMOR EN TONO DE YO MAYOR)

HILO DE VOZ
(CRÓNICAS DE AMOR Y DES-AMOR EN TONO DE YO MAYOR)

ANA MARÍA CHAMORRO BOTINA
ALEXANDRA MARCILLO CORAL

2017

PRESENTACIÓN

La obra *Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)* surge a partir del testimonio de seis mujeres campesinas, quienes amablemente a pesar del dolor que aún les produce algunos de sus recuerdos, se devolvieron en el tiempo para permitirnos conocer una época distante a la nuestra.

En el grupo de crónicas que se presentan como resultado final de esta investigación se encuentran seis miradas diferentes acerca de la forma en la que cada mujer conoció y vivió el amor. Aquí el lector encontrará historias como la de una mujer que desde el primer día en que se enamoró decidió luchar y arriesgar todo por la persona a quien amaba, emprendiendo una batalla en contra del tiempo con tal de salvarle la vida. La mujer a quien el amor la llevó a perdonar los maltratos que por tanto tiempo le causó su esposo. El testimonio de una mujer que asegura que el amor es capaz de traspasar las barreras de la muerte. Está la desdicha de una mujer a quien el amor por partida doble le jugó una mala pasada. La humilde empleada de servicio a la que el amor le sonrió tan solo una vez. O a la mujer que lucha contra su enfermedad para mantener vivo el recuerdo de su esposo. Crónicas de amor y des-amor son historias de mujeres reales quienes no pretenden un reconocimiento, sino sentar su voz para sentirse valoradas dentro de una sociedad que poco a poco las olvida.

NOTA: la mayoría de los nombres de los personajes de estas crónicas fueron cambiados a petición de estos con el fin de salvaguardar su identidad.

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE



Después de una vida de lucha y ajetreo, Cecilia sentada en la pequeña banca de su casa, con la mirada fija en la calle ve pasar cada uno de sus días.

(Foto de Ana María Chamorro B.)

Cecilia a sus 86 años, desde la banca de su casa sigue viendo la calle que no es la misma que conoció cuando sus sueños alcanzaron esta tierra, esa calle llana, tranquila y silenciosa; que la vio llegar cuando apenas dejaba atrás su niñez para convertirse en mujer. Esta pequeña mujer de tan solo 1,45 metros de estatura jamás olvidará todo lo que tuvo que hacer para abandonar una vida de dolor y sufrimiento y conocer de la mano de Manuel la felicidad.

Tras la apariencia frágil de Cecilia se esconde la niña a la que desde pequeña la vida le enseñó que a punta de amor, esfuerzo y sacrificio todo se puede lograr. Cecilia nació en una humilde choza de Anganoy un año después de que sus padres se casaran.

—Junto con mi mamita, mi papacito se dedicaba a la agricultura, a sembrar las parcelas de algunos amigos o vecinos Después de un tiempo, cuando creció la familia y ya llegaron los hermanos, mi papacito no tuvo más remedio que aceptar la propuesta de trabajar en una de las haciendas de allá del pueblo, la hacienda de las hermanas Astorquiza, ¡esa hacienda sí que era grande! Iniciaba en el pueblo y deslindaba arriba en la montaña. Mi papacito fue contratado ahí como mayordomo, tenía que estar pendiente de los sembrados, los obreros y el ganado.

Cuando Cecilia cumplió siete años, sus padres decidieron que era hora de que la niña aprendiera cosas nuevas, cosas que ellos jamás le podrían enseñar, los recuerdos más nítidos de su breve paso por la escuela, no se remiten a lo que sus maestras le enseñaron, sino a los continuos castigos que recibió de ellas. Por miedo a ser maltratada Cecilia jamás aprendió a escribir su nombre, el aprender a sumar, restar y leer, como ella lo dice se lo debe únicamente a la vida.

—Después de dos años de escuela, mi mamita me dijo que era mejor que me saliera para que le ayudará con mis hermanos y con todo lo que debía hacer en la hacienda, ella sola no podía hacerse cargo de la comida de los obreros, del ordeño, ni mucho menos podía estar pendiente de mis tres hermanos pequeños. A yo me molestaban mucho para el trabajo y con el tiempo no más ya todo era yo sola, durante esos años aprendí de todo, mi tío Florentino me enseñó a sacar la leche a las vacas. En la madrugada a eso de las cuatro de la mañana, cuando todavía estaba oscuro, salíamos camino a la montaña, hasta una loma llamada Corota. Mi tío se hacía de dos grandes cantinas en cada mano, y de varios lasos que se terciaba en el pecho, mientras yo llevaba un galón para bajar la leche para la casa. Cuando al fin llegábamos mi tío se encargaba de maniar las vacas, mientras yo soltaba los terneros.

Mientras Cecilia sonríe maliciosamente, confiesa que la mayor recompensa para ella y su tío era empezar el día contemplando el amanecer, mientras bebían unos sorbos de la leche aun burbujeante.

A eso de las seis, Cecilia y su tío debían estar de vuelta en la hacienda, ya que ella era la encargada de preparar los alimentos de los peones, hombres de apetito insaciable que no daban espera. Preocupada de que su hija fuera tildada de carisina, su madre desde pequeña la involucró en los quehaceres de la cocina enseñándole exquisita variedad de platos tal como lo había hecho su madre con ella. Enternecida por el recuerdo de su madre, Cecilia trae a su mente las palabras que está siempre le repetía cuando apenas se adentraba en el oficio. <<Tenis que aprender a hacer las cosas, en esta vida de todo tenis que aprender>>.

—Así me tocó, siempre los últimos sábados de cada mes mis papacitos bajaban a la ciudad hasta donde las patronas a recibir la plata para pagarles a los piones, eso salían desde la mañana y no volvían sino hasta el otro día cuando ya estaban bien, cuando los tragos les habían pasado y nuevamente podían mantenerse en pie, yo sola tenía que hacer el almuerzo, llevar la comida a los obreros, achicar los terneros, y cuidar a mis hermanos, así me tocaba. ¡Es que antes la vida sí que era dura! Le digo, uno trabajaba igual que los hombres, a veces hasta más duro, y pis a uno le tocaba, ¿no? Si uno no lo hacía, tenga, se ganaba su juetazo, mi mamita sí que me dio unos buenos, recuerdo que una vez ella me mandó a entregar la leche allá a una casa del centro. Fíjese, por esa época ni siquiera habían carros, a uno le tocaba a pie, bajar y subir.

Con los pies descalzos y el sol ardiendo en su cabeza Cecilia debió atravesar varias calles de piedra hasta su destino, una casa de alto en el centro de la ciudad.

—Ese día me fui cargada la cantina, cuando llegué allá deje la leche y me devolví. Tenía que volver rápido llevando el pan para el café de los obreros. Bajar era fácil, diga ¿no? De bajada las piedras ruedan, pero eso si tener que subir era feo. Ese día traté de devolverme lo más rápido que pude, pero las piernas ya no me daban, las plantas de los pies me ardían. Mamita brava porque yo no llegaba se había bajado a encontrarme, cuando ya me vio cogió el manojito de ortiga y me lo restregó en las manos...

El hondo silencio que se respira en la sala sólo se ve interrumpido por el lento suspiro de Cecilia, absorta, sin levantar la mirada, con pesar ratifica << ¡antes... antes sí que era duro! >>

LA INOCENCIA SE VA Y EL AMOR APARECE

El fuerte aguacero que arremetió esta tarde se ha desvanecido por completo dando lugar a los últimos rayos de sol que se cuelan por entre las rendijas de la puerta. Cecilia desde la banca saluda a un par de vecinos a los que sus ojos ya no reconocen, se acomoda su chalina y nuevamente se suelta a hablar.

—Cuando yo ya fui más grande, mi papacito un día le dijo a mi mamita que por allá abajo le vendían un terrenito para que hiciéramos la casa. Cuando ya lo compraron, mi papá les había dicho a unos tapiadores de allá del pueblo que le hicieran la casita.

Durante todo el tiempo que duró la construcción, Cecilia se convirtió en una más de los obreros, aparte de realizar las labores a las que ya estaba acostumbrada, ahora además debía servir y trabajar hombro a hombro con los tapiadores.

—Así me tocó esos días, a eso de la nueve yo ya llegaba con el café y me quedaba ahí trabajando. Cogía unos baldes y me iba allá al Guaico acarriar el agua para que ellos siguieran remojando la tierra.

Con tan solo catorce años Cecilia experimentó algo nuevo, algo distinto, algo que desde ese mismo día la llenó de alegría y le dio la fuerza incluso para rebelarse y enfrentar a su madre. Para olvidarse un poco del cansancio producto de las duras jornadas de trabajo, los tapiadores recurrían a su sentido del humor, burlándose de Cecilia, diciéndole que Manuel uno de sus

compañeros terminaría siendo su esposo. La joven jamás imaginó que una broma como esta advertiría su futuro.

—Ellos siempre me molestaban con él, me decían que él iba a ser mi novio y eso a mí no me gustaba, yo me sabía poner brava ¡qué va a ser! les decía y me corría, mientras él solo me miraba y se reía.

Manuel, por aquella época era el tapiador más reconocido de Obonuco, un pequeño pueblo de una cuantas casas que se alzaban cerca a las estribaciones del Galeras. El ir y venir de este, desde su pueblo hasta Anganoy había demorado la obra. El padre de Cecilia angustiado por la demora decidió que lo mejor era que el joven se hospedara en la hacienda, la noticia sorprendió a todos, y nunca tuvo la aprobación de su madre. La joven no podía creer lo que había escuchado, estaba cansada de que los obreros la molestaran con él y sabía que ésta decisión aumentaría las burlas e incluso se prestaría para malos entendidos.

Sí, la decisión trajo consigo malos entendido, pero también trajo cosas buenas para Manuel y Cecilia quienes tras largos días de convivencia lograron acercarse. Ahora ante los ojos de éste, Cecilia se veía como toda una mujer. Las duras jornadas de la joven, fueron el motivo perfecto que Manuel encontró para acompañarla, ya que tras la partida de su tío ella sola debió encargarse del ordeño. Cuando la mañana apenas despuntaba los dos atravesaban los extensos pastizales en busca del ganado.

Terminada la casa, Manuel regresó a su pueblo, afligido por tener que distanciarse de Cecilia. Alentado por su madre y movido por sus sentimientos, Manuel la noche del diez de noviembre de 1945, junto con su madre y algunos amigos se presentaron en la casa de la joven.

—Cuando mi mamita lo vio, pior, se puso más brava y me encerró por allá dentro en una pieza.

Con el miedo de no volverlo a ver, Cecilia le confiesa a su madre que Manuel no le es indiferente, pero tal confidencia agravó todavía más la situación. Su madre alterada por las palabras de su hija la emprendió contra ella, amenazándola con el juguete que colgaba de la escalera.

—Mi mamita me decía que no me case, que me fijara bien, que ese ya era viejo para mí y que si yo llegaba a decir que sí me encerraba en una casa de donde no me pudiera salir, eso sí allá te voy a encerrar, me decía.

Al verla así de brava, Cecilia corrió a refugiarse bajo una de las camas del dormitorio, mientras su madre le lanzaba unos cuantos juetazos que rebotaban en sus piernas.

—Cuando ya entraron en la casa, mi papacito los recibió ahí en la sala, mientras hablaban, la mamá de él sacó de un costalillo unas botellas de aguardiente que empezó a repartir. Cuando mi mamita escuchó a lo que venían, apareció en la sala y dijo que no, que yo era una carisina, que no sabía cocinar, que no sabía nada.

En unas cuantas horas el licor logró enfriar los ánimos, Cecilia decidida a seguir con sus planes salió de su escondite y se dirigió a la sala.

—Cuando llegué me dije, una de dos sea que me vaya bien o sea que me vaya mal, yo me caso. Esa noche ya se dijo que el matrimonio se haría cuando él volviera de cumplir con la obra que le habían encargado allá en Sandoná. Casi seis meses me tocó esperarlo, a veces pensaba que ya no volvería a verlo, pero él sí cumplió su palabra, dos días antes de casarnos llegó.

El día de la boda hecha un manojito de nervios, Cecilia entró en la iglesia de Guadalupe de Catambuco vistiendo un follado rojo de bayetilla, con ligeros apliques de terciopelo negro confeccionado por una de sus vecinas justo para la fecha, ese día el ajuar de la novia se complementó perfectamente con el primer regalo que Cecilia recibió de su marido, un par de zapatos negros de lona que a su regreso le había traído. Tras la bendición de Dios, del sacerdote y de sus padres, los nuevos esposos en compañía de familiares y amigos emprendieron camino hacia la casa de Manuel en Obonuco, donde una gran fiesta los esperaba, la celebración duró hasta la mañana del día siguiente.

El lunes, un nuevo capítulo se escribió en la vida de Cecilia, a partir de ese día ella se ocupó de las cosas de su esposo. Con la ayuda de su suegra aprendió que era lo que tenía que hacer.

— Ya pues, me tocaba arreglarle la ropa, cocinar rápido para ir a dejarle la comida a donde estaba trabajando, a veces me tocaba ir hasta allá lejos, hasta Aranda, así me tocaba, de allá vuelta pa la casa a hacer cualquier cosa, hasta que él regresara. Cinco años vivimos en la casa de la suegra, al principio todo era bien, después ya fue que la cuñada nos empezó a hacer mala cara, entos a él ya le tocó irse a buscar una casa.

Durante varios años Cecilia y su esposo tuvieron que andar pidiendo casa de un lado a otro, la familia poco a poco iba creciendo, pronto dejarían de ser solo dos. A pocos meses de la llegada de su primer hijo, una de sus vecinas se compadece de su difícil situación y al verlos ir de un lado a otro, decide atender la petición de Cecilia de venderle uno de sus lotes.

—Ese día, misia Rosarito nos mandó a llamar para decirnos que nos vendía el lote, <<me da pena de ustedes que no tienen a dónde vivir>>, nos dijo. A esas horas nos conseguimos los pesos para pagarle. Cuando compramos aquí este lote, eso era una zanja así para abajo, ¡pura yerba y todo! A nosotros nos tocó duro aquí para poder tener la casa.

Poco a poco, con el anhelo de tener un techo en donde refugiarse los dos sacaban tiempo de sus quehaceres para dedicarse a la construcción de su casa. Mientras su esposo cortaba la maleza y preparaba el terreno Cecilia con una carreta se dirigía hasta donde hoy es la plaza del pueblo a picar la tierra para que Manuel hiciera las tapias. Trabajando duro levantaron su hogar en donde recibieron a sus siete hijos. Cuando la tapia fue remplazada por las grandes construcciones de ladrillo Manuel se vio obligado a recurrir a la agricultura para que sus hijos no murieran de hambre.

—Nosotros sembrábamos papas, maíz o trigo por allá arriba en el monte, cuando tocaba ir para allá nos íbamos desde la mañana, él se iba con los trabajadores, mientras yo me quedaba en una chocita cocinándoles, eso sabía tocar cocinar como para unos veinte, cuando tocaba cosechar era más duro, tocaba prepararles algo bueno, yo les sabía hacer un mote con chicharrones ¿no? no es por nada pero cuando aún me encuentro con algunos de ellos todavía se acuerdan de mis comidas.

La tarde ha caído, Cecilia luce agotada, a su edad es difícil pasar tantas horas apoltronada, al verla así, creemos conveniente dar por terminada nuestra charla. Antes de marcharnos, esperamos unos cuantos minutos a que llegue alguien, no queremos que Cecilia se quede sola. De repente la hoja izquierda de la puerta se abre y una mujer de unos cuarenta años aparece pidiéndole la bendición. Ahora que Cecilia se encuentra con su hija es oportuno despedirnos.

EL DOLOR RETORNA A SU VIDA

Ocho de marzo de 2016, Cecilia reclinada en su puerta ve pasar a un grupo de colegialas que alegres presumen las delicadas rosas que llevan entre sus manos, ante esa imagen, Cecilia parece confundida, la muerte de Manuel ha hecho que su memoria borre las fechas más especiales, como la de este día.

Se da la vuelta y con pequeños pasos se acerca hasta su asiento, el mismo que ocupó en nuestra última visita, al lado de la puerta ha dejado su bordón, al escuchar que el día de hoy aparte de continuar con la charla le tomaremos unas cuantas fotos, Cecilia retira su gorra para acicalar su cabello. Esta vez su hijo ha decidido acompañarnos, tras la muerte de su padre ha sido él quien se ha encargado de ella; antes de sentarse, Cecilia enciende una bombilla que nos deja ver la única fotografía que conserva de Manuel. Al preguntarle por el retrato, nos dice que fue ella quien decidió que el retrato debía ir ahí, justo en esa pared para que así cada vez que se sentara en su banca pudiera verlo. El parecido de su hijo con Manuel es indiscutible, verlos sentados el uno al lado del otro representan la misma escena del cuadro sesenta años después de haber sido pintado.

Para algunos la idea de la muerte es uno de esos temas que se contemplan como algo remoto, un tema que se trata de evitar a pesar de saber que tarde o temprano lo afrontaremos. Nunca los seres humanos estaremos preparados para afrontar la pérdida de un ser amado, alejarnos de ellos siempre será doloroso y aunque el tiempo pase este sentimiento seguirá latente como el primer día. Al preguntarle a Cecilia ¿cuál ha sido el peor de sus días?, ella sin titubeos dice, que el peor de todos fue cuando después de tanta lucha, Manuel se dio por vencido. << ¡Hay mijo, todavía me acuerdo que me cogió la mano y fue cerrando sus ojitos! >>...

—Todo empezó ese domingo de ramos, después de que llegamos de la misa de ocho, me acuerdo patentico, yo me puse a cocinar. Cuando acabamos de comer él preocupado por no tener el dinero para pagar el catastro me dijo, que se iba a cobrarle a la cuñada la plata para pagar el catastro, yo preocupada por todo lo malo que se oía de ella le insistí que no juera, pero él como

era terco se fue sin hacerme caso. Ella era jodida, la gente si decía que era mala, ¡bien mala que era esa mujer! Ya que él no me hizo caso, antes de que saliera le dije vea no vaya a recibir nada, era como si algo en el fondo me dijera lo que iba a pasar. A esas horas cuando él salió cayó un aguacero durísimo, al ver que no paraba de llover esa mujer lo bia hecho entrar a la casa y para que se abrigara le había dado una taza de colada, eso a él sí que le gustaba. Cuando él ya bajó le pregunté ¿qué fue, le dio la plata? ¡No!, qué me va a dar, me dijo. Y así se quedó, ya no hablamos más de eso. A mediados de ese año fue que ya se empeoró, empezó a quejarse de que le dolía la garganta, al verlo así de mal le dije que bajáramos a la ciudad a donde los doctores, eso allá le dieron unos y otros jarabe para que se aliviara, pero nada, nada le hacía bueno.

Cecilia nunca vio que los jarabes llegaran a cumplir lo que tantas veces los médicos le habían prometido, por el contrario su esposo en vez de mejorar, con los días cada vez más se deterioraba.

— Pobrecito mijo con el tiempo fue perdiendo la voz, la angustia se apoderó de él, eso para calmar la comezón que sentía en su garganta se metía en la boca un puñado de ruda, disque para barrerse, decía, pero eso no le hacía nada... que pena mijo como lloraba.

Al verlo así de disminuido, Cecilia sin darse por vencida, decidió seguir luchando en contra del tiempo explorando nuevas alternativas que pudieran devolverle a Manuel la vida. Aferrada a su fe, Cecilia llegó hasta Catambuco en busca de la imagen del hermano Gregorio, a la cual aún hoy la gente le atribuye varios de sus milagros. Para este par de esposos el tiempo se agotaba, las súplicas de esta mujer por la mejoría de su esposo tampoco tuvieron respuesta,

lastimosamente Manuel empeoró, y la resequedad de su garganta se convirtió en una molestia permanente.

—Los últimos meses sí que fueron amargos...

Manuel ya ni siquiera lograba comer e incluso el acto de hablar se había convertido en algo doloroso. Angustiados por lo que se veía venir, el dos de septiembre de mil novecientos ochenta y dos decidieron emprender el último de sus viajes, esta vez su destino fue a una de las zonas del Putumayo, uno de los departamentos de Colombia reconocido por sus chamanes y por la práctica de la medicina ancestral. Por recomendación de sus vecinos, llegaron hasta allá en búsqueda de un renombrado curandero.

—Esa mañana ya cogimos y nos juimos hasta allá donde me bian dicho, cuando ya llegamos a esa casa nos hicieron dentrar ahí a una salita para que esperáramos, eso olía a purito incienso, cuando dentramos a donde nos iba a atender el señor tenía hartas velas y frascos. Cuando él ya lo vio rápido le dijo: << ¡pero para qué recibió! >> Yo pis sin saber le dije que qué era lo que estaba pasando y ahí ya me dijo como bía sido que se enfermó. Él me dijo algo que yo no sabía, << ha sido en un vaso de colada que le han dado pa' la garganta, pelo de gato con hueso raspado de cementerio >>... cuando ya me dijo así, vuelta me miró y me dijo que él se me iba a morir, ¡noooo! Yo a esas horas sí que lloraba, lloraba amargamente.

Antes de que la pareja saliera, el curandero detuvo a Cecilia y le anticipó lo que a ella le iba a suceder.

—Vea mamita, esa mujer ha sido mala, mala, bien mala; me dijo. Esa señora también piensa acabar con vusté, el día del velorio de su esposo le va a llevar dos mil pesos y una esperma, pero vusté no las vaya a recibir en la mano, vera mamita que la esperma no la tiene que prender.

A su regreso, Cecilia no podía entender cómo una persona de la misma familia de su esposo fuera capaz de haberle hecho esto a un hombre tan noble y generoso como Manuel. Con un dolor agudo que le oprimía el pecho, Cecilia decidió que el tiempo que Dios les permitiera compartir tendría que ser aprovechado para que Manuel no se dejara vencer por la muerte.

—los últimos días yo ya lo bia cansado, ¡ya no! Pobrecito mijo ya no era nadie, que pena que me daba verlo así, todos los días postrado en la cama.

Cada vez que Cecilia lo miraba tendido en su cama sin poder hablar ni moverse, la culpa se apoderaba de ella, se sentía responsable de la situación en que estaba su esposo, pues de haberlo acompañado hasta donde su cuñada habría evitado la enfermedad de Manuel, incluso si le hubiera insistido en que no fuera a donde esa mujer, ahora él estaría bien.

Con su voz destemplada y sus ojos desvanecidos Cecilia continúa.

—Ese día yo estuve con él, sentada a su lado en la cama, él trató de acomodarse. Esforzándose por hablar me dijo que fuera a llamar al compadre y a la vecina para que vinieran a la casa porque quería despedirse. A esas horas yo mandé a uno de los hijos, diga cómo lo iba a

dejar solo. Fatigado me dijo: << miya yo ya me voy a morir >>, yo le agarré la mano y para que se calmara le dije que no hablara más, pero él ya no era nadie. Los hijos tampoco lo dejaron, se acomodaron alrededor y antes de morir les dejó diciendo que no me dejaran sola, después de eso se quedó mirándome y despacio fue cerrando los ojitos. Al verlo ya así lo abrace, yo no quería separarme de él, pero que más se podía hacer ¿no? ¡Qué pena, esa tarde mi viejo se fue dejándome sola!



*Cecilia y Manuel en el primer aniversario de su boda
(Foto de Ana María Chamorro B)*

GLOSARIO

A

Acarriar: acarrear, llevar.

Achicar: amarrar los terneros.

Anganoy: corregimiento ubicado al noroccidente del municipio de Pasto, conocido por muchos años como nido de águilas.

Aranda: uno de los barrios periféricos de la ciudad de san Juan de Pasto.

B

Bayetilla: tejido en lana fino y tupido.

Bia: había.

C

Cantinas: recipiente metálico utilizado para transportar la leche.

Carisina: mujer que no sabe hacer los quehaceres de la casa.

Catambuco: corregimiento ubicado en el departamento de Nariño, a cinco km de la ciudad de san Juan de Pasto.

Catastro: impuesto.

Chicharrones: fritura de la piel del cerdo.

Choza: pequeña casa de tapia cubierta de paja.

Colada: preparación viscosa a base de leche.

Corota: uno de los límites de la hacienda.

Costalillo: morral pequeño elaborado en cabuya.

Curandero: médico tradicional.

E

Empioró: empeoro.

Entons: entonces.

Esperma: vela.

G

Galeras: es un volcán del sur de Colombia situado a 9 km de la ciudad de San Juan de Pasto.

Guaico: pequeña chorrera ubicada a escasos metros del lote.

H

Hermano Gregorio: José Gregorio Hernández, más conocido como el hermano Gregorio, ha sido considerado santo en muchas partes de Latinoamérica, a pesar de que la iglesia católica aun no lo ha reconocido como santo.

J

Jue: fue.

Juera: fuera.

Juetazo: golpe propiciado con un rejo.

Juete: rejo.

M

Maniar: amarrar las patas de la vacas.

Mijo: expresión de cariño a un ser querido.

Misia: doña.

Mote: alimento hecho a base de granos de maíz o trigo.

P

Pa': diminutivo de para.

Patentico: claro.

Piones: peones.

Pior: peor.

Piss: pues.

Purito: mucho.

S

Sandoná: municipio de Nariño ubicado al occidente de la ciudad de Pasto.

T

Tapiadores: hombres dedicados a la elaboración de casas a base de tierra.

Tenis: abreviación del verbo tener.

V

Vuelta: de nuevo.

vusté: usted.

Y

Yerba: hierba.

Z

Zanja: Excavación larga y estrecha utilizada para conducir el agua.

MARUJA LA NINFA QUE SE ARRIESGO A AMAR



Maruja: en una foto reciente, tomada a la entrada de su casa.

(Fotografía de Ana María Chamorro B.)

Como es costumbre en el corregimiento de Obonuco, todos los domingos a las seis y media de la mañana las campanas del templo Jesús Nazareno empiezan a repicar invitando a los feligreses a la misa de siete. Al segundo repique, por en medio del parque se ve atravesar a una mujer de estatura promedio, que con prisa se acerca al templo, dentro de este se ubica en una de las últimas bancas, con la misma devoción que su madre le inculcó desde pequeña, se inclina ante el altar principal, después de santiguarse en una especie de murmullo le pide a Dios que el alma de su marido esté en paz. Entre sus súplicas Maruja le ruega para que se apiade del pueblo y cese el intenso verano de los últimos meses. Después de la homilía, Maruja, como la llamaba de cariño su esposo, sale del templo con el mismo afán con el que hace una hora llegó, para nuevamente regresar a la casa que años atrás la acogió, desde el día en que Dios le dio la fuerza para al fin alejarse del infierno en el que se había convertido su vida.

SIEMPRE TRABAJANDO DURO

De vuelta en su casa, Maruja se despoja de su impecable vestimenta de domingo, para usar de nuevo aquella ropa de trabajo ya desgastada. Como buena ama de casa sabe que las labores de ésta no dan espera, mucho menos sus animales, unos cuantos cuyes que al escuchar sus pasos parecen rugir de hambre. Este día al igual que los anteriores Maruja debe ir en busca de hierba para éstos, antes de salir sobre su cabeza coloca una gorra que a pesar de su deteriorada apariencia todavía parece librar su rostro de los fuertes rayos del sol que a esta hora se posan plácidamente en el cielo. Con largos pasos y su indumentaria completa, se dirige hasta la huerta, en donde en medio de un pequeño cultivo de papa, encuentra una hilera de hierba no tan

marchita que podrá cortar. En un primer movimiento, Maruja inclina su cuerpo, con una de sus manos apuña un manojo de hierba, mientras con la otra se encarga de cortarlo.

Maruja nació en Obonuco a finales de 1937, es una de las hijas de doña Victoria, una mujer campesina quien tras el abandono de su marido decide dedicarse sola a la crianza de sus dos hijas. Maruja creció en una pequeña choza de barro, cercada por enormes arboles de encino. Su abnegada madre quiso que sus hijas tuvieran la oportunidad de estudiar de modo que en el futuro fueran capaces de leer, contar, escribir su nombre y aprender algún oficio que no implicara trabajar en el campo.

—Cuando ya tuvimos edad, mi mamita nos mandó a mi hermana y a mí a la escuela, allá nos enseñaron a leer, a escribir, a tejer y a bordar, de eso ya poco me acuerdo. En ese tiempo la escuela no era como ahora, las profesoras sí que eran jodidas, nos sabían castigar si salíamos rudas, a nosotras nos tocaba aprender todo en un rato para después poder borrar y escribir de nuevo en la pizarra. A veces cuando no sabíamos decir bien la lección las señoritas nos sabían dar con una vara grandota, disque por burras. Yo ahí solo pude estar un añito, de ahí jue que ya me tocó salir a trabajar.

Al ver que la comida no alcanzaba y que los pocos centavos que ganaba trabajando en el campo se escurrían como el agua tratando de ayudar a su nuevo marido, Victoria decide sacar a sus hijas de la escuela para llevarlas a trabajar en cualquiera de las haciendas del pueblo. Maruja agobiada por el recuerdo dice que muchas veces su madre y ella tuvieron que trabajar el doble para solventar las deudas de José, un bebedor empedernido al que el licor frecuentemente le hacía

olvidar sus obligaciones. Ella cuenta que muchas veces se privaron de comer, con tal de sacar a su padrastro de los calabozos a donde siempre era llevado por incumplir con su palabra, por no aparecer en el trabajo, o ser encontrado borracho en medio de un sardinel.

—Que feo ese hombre, siempre jue borrachín, pero uno que más iba a hacer ¿no? Uno tenía que obedecer a la mamita, nos tocaba duro, diga llegar de trabajar de las haciendas de Mr Can o de don Epaminondas y ponerse a tejer sacos, refajos, o lo que a uno le encargaban hasta bien de noche, con tal de ganarse cualquier otro centavo.

Aunque los trabajos por los que tuvo que pasar Maruja no siempre fueron los mejores, durante toda la conversación que hemos sostenido con ella, nunca se la ha escuchado renegar de lo duro que le tocó en la vida, por el contrario con una sutil carcajada nos demuestra que de aquellos tiempos prefirió conservar lo mejor, esas buenas amistades que solo la muerte fue capaz de distanciar.

A medida en que Maruja fue creciendo se volvió más guapa y sin quererlo se convirtió en el foco de atracción de los hombres de esta zona, quienes fascinados por su belleza detenían su paso para contemplarla. Aunque rara vez era vista por las calles del pueblo, la semana santa se convirtió en el motivo perfecto para que ellos aunque sea de lejos pudieran contemplarla, ya que como era tradición Maruja desfilaba por entre las calles, vestida de blanco, como la sutil ninfa que antecedía la procesión, la belleza de la que gozaba la joven la hacía sobresalir del resto de

mujeres que la acompañaban, su gracia era incomparable. Sin importarles el rito sagrado al que asistían varios de los hombres hacían todo lo posible con tal de atraer su atención.

— A mí no me gustaba que todos esos hombres me dijeran de cosas y se llevaran silbándome, yo no les hacía caso. Yo era una señorita entregada al servicio de nuestro señor, desde que yo me acuerdo siempre pertencí al grupo de mujeres consagradas a María inmaculada, una orden que el padrecito Cornelio vino a hacer aquí para que todas las señoritas del pueblo fuéramos fieles servidoras a nuestro padre Dios y a la mamita María. En ese tiempo yo no quería saber nada de los hombres no ve que bien bandidos que son ¿no?

Ante la indiferencia que Maruja les mostraba, muchos de sus pretendientes renunciaron a su intento por conquistarla. Pero la barrera que tanto la protegió de estos, no representó un obstáculo para Aurelio, un hombre obstinado, al que en algunas ocasiones había visto trabajando por el pueblo. Pese al desinterés que ella mostraba, aquel hombre nunca llegó a darse por vencido.

—Yo no sé qué fue lo que él me vio, pero él al principio era bien diferente, me quería mucho, se portaba bien, para qué, pero él era bien formalito. Cuando salía de trabajar de allá de la granja, siempre llegaba a la casa disque a visitarme.

Durante las visitas que la pareja sostenía, el tiempo volaba en medio de largas y placenteras charlas, en las que sin darse cuenta la noche los alcanzaba obligándolos a separarse.

Desde el andén de su casa Maruja lo miraba partir anhelando que el día siguiente llegara pronto y así terminar las historias que habían quedado inconclusas.

Tras varios meses de largas visitas, Victoria la madre de Maruja, como si presintiera su muerte decide aceptar a Aurelio en su casa a pesar de la irritación que le generaba la marcada diferencia de edad que existía entre la pareja. A lo mejor le pareció que este era una persona responsable, que no permitiría que su hija sufriera los infortunios de quedarse sola. Después de un largo año de noviazgo, inesperadamente la pareja fue sorprendida con la llegada de su primer hijo.

— Cuando el niño ya nació, yo quería que él tuviera una familia como Dios manda, un papá y una mamá que le dieran un buen ejemplo. Por eso yo después de tanto tiempo acepté casarme, él me dijo que nos casáramos así no más, sin anillo y sin regalos, eso no se pareció en nada a lo que los hombres de ahora acostumbran hacer, ¿cómo le digo? Él nunca fue de esos hombres que se dice detallistas, ni cariños, más bien él era un hombre de carácter. En el 63 se me hace que jue que nos casamos, de la fecha sí que me acuerdo eso jue un veinte de noviembre, ese día nos acompañaron mi hermana y unos familiares de él, jue algo pequeño yo no quise que se hiciera una fiesta, sólo una comidita porque apenas estaba pasando el luto de mi mamita.

Por un momento Maruja se pone de pie, sofocada por el sol acomoda su gorra, mientras con su voz algo reseca repite el juramento que se hicieron frente al altar.

—Ese día el padrecito nos hizo prometer que siempre nos veríamos del uno al otro, respetándonos, queriéndonos en la pobreza y en la riqueza, en la salud y en la enfermedad, ¿no? En todo, hasta que la muerte nos separe. Para uno todo lo que se jura ante el altar se debe cumplir ¿no? Pero ya ve él no lo hizo así.

Con el tiempo Maruja conoció el lado más oscuro e infame de Aurelio. Meses después de la boda el hombre del que se había enamorado desapareció, de un rato para otro todo se esfumó; las palabras bonitas con las que un día la conquistó se transformaron en gritos e insultos hacia ella. Poco a poco la estabilidad que un día le ofreció Aurelio se desvaneció.

—Todo lo que le pagaban en el trabajo lo empezó a malgastar en sus borracheras, fíjese como son las cosas, ese vicio nunca lo dejó alzar cabeza.

Recordar cómo se ponía Aurelio de agresivo en ese estado, también la hace acordarse de su padrastro, de las veces que junto a su madre y su hermana tuvo que esconderse para evitar los golpes y patadas de éste. Aunque Maruja nunca quiso que la historia se repitiera, dice que por amor a sus hijos tuvo que soportar todas las humillaciones de Aurelio. Después de revivir este recuerdo, con lágrimas en sus ojos empieza a contar la primera desilusión que su esposo le causó.

—Jue en una de las fiestas del San Juan, se me hace que jue el domingo, ese día salió bien temprano de la casa, todavía no le había pasado la borrachera del otro día, y así que así se jue ya listo con el vestido de la comparsa en la que todos los años salía bailando, para ese año el vestido era un pantalón de paño negro a la rodilla, una camisa amarilla de satín que dicen y en el

cinto los hombres se acomodaban su machete. A lo que iba a empezar la misa de diez salimos nosotros, yo y los hijos escuchamos toda la misa eso sí que era bonito, cuando ya se acabó nos juimos a dar una vuelta a la plaza a ver todos los castillos, cargaditos de frutas y llenecitos de guaguas de pan grandotas. A eso del medio día todos los danzantes empezaron a llegar a la plaza, los hombres que se vestían de mojigangas brincaban de un lado para otro, que chistoso que era verlos así, cuando ya vi que asomó la comparsa en la que él iba, empecé a buscarlo para entregarle la llave de la casa y así no renegara por quedarse afuera, pero no lo vide por ningún lado, de ahí antes le dimos otra vuelta a la plaza y lo encontramos, había estado parado ahí al lado de uno de los castillos, tome la llave le dije, que yo me voy donde mi hermana a ayudarle a trasquilar un ovejo. Desde la casa de mi hermana se oía todo el alboroto. Ya tarde jue que acabamos de alistar la lana. Como ya bia sido tarde, el más chiquito de los niños se había quedado dormido, a esas horas le dije a mi hermana que me iba, cobijé al niño con la chalina, me lo cargué y nos juimos para la casa. Cuando íbamos pasando por la plaza, nos encontramos de nuevo con el Aurelio, ya bia estado perdido de la borrachera, eso me vio y empezó a gritar como loco —¡veee! Me decía ¿Y la llave de la casa donde la dejaste? — Yo asustada le dije que si no se acordaba que ya se la había pasado, pero ese ni me oyó, estaba como loco, sacó el machete y empezó a corretearme por toda la calle hasta llegar a la casa, cuando ya llegamos adentro, cogió un palo y empezó a darme de palazos ¡a esas horas yo sí que le cogí miedo!

Después del miedo que Aurelio le generó esa noche, los días de Maruja no volvieron a ser los mismos, hasta en su propia casa llegó a sentirse insegura.

—Mí miedo cada vez era más grande, no ve que eso, todos los sábados y domingos ya llegaba borracho tumbando las puertas de la casa, a esas horas yo sabía coger a mis hijos y con ellos me iba a esconder a la chagra, entre un maizal que teníamos allá detrás de la casa.

Así pasó varias noches Maruja, a la intemperie, escondiéndose para protegerse y proteger a sus hijos de los maltratos de Aurelio. En medio de la oscuridad, agobiada con las suplicas de sus hijos por regresar a la casa, Maruja rogaba a Dios para que no la desamparara y la llenara de valor para poder soportar lo que vendría.

— ¡No, no, no, santo Dios! El trago sí que lo alocaba, eso llegaba a la una de la mañana, cogía la pala y se iba al monte disque a palear, de un grito me levantaba, apúrate con el café me decía, a esas horas me tocaba levantarme a hacerle el café, cuando ya estaba listo despertaba al niño pequeño para marcármelo a la espalda y seguirlo. Cuando al fin yo ya llegaba allá sin poder, él ya me sabía tener listo un guango de leña para que yo lo bajara, con tanta cosa yo ni sabía cómo me iba a bajar, eso me tocaba hacer los modos posibles, me echaba el guango a la espalda y con una mano llevaba al hijo, así me tocaba bajar; él ni me sabía ayudar solo bajaba atrás con la pala al hombro renegando que apurara.

A Maruja le era difícil comprender cómo un vicio como el alcohol llegaba a apoderarse así de una persona de un día para otro, logrando convertirla en alguien totalmente irreconocible. Durante diez años Maruja soportó toda clase de injurias y maltratos hasta aquel domingo en el que unas palabras se convirtieron en la señal que tanto tiempo esperó para cambiar su vida.

—Ese día terminada la misa de diez en secreto de confesión me arriesgué a contarle al padrecito todo lo que me había tocado aguantar al lado del Aurelio. Cuando acabé de confesarme me dijo <<hija la esclavitud ya se acabó, si se han casado es para quererse, no para vivir como perros y gatos y más haciendo sufrir así a los hijos>>. Después de lo que me dijo el padrecito todo el camino me jui echando cabeza a ver qué era lo que debía hacer, era duro tener que irme y dejarlo, me daba miedo que se colocara como loco y no me dejara ir.

Por muchos años Maruja se sintió perdida sin saber qué era lo que realmente debía hacer. Estaba segura que si se alejaba de él, su decisión no sería aceptada por la iglesia. Confundida por lo que había escuchado de boca del sacerdote esa mañana, Maruja acató la señal que para ella Dios le había enviado.

—El domingo llegué ya tarde a la casa con la niña, él todavía no había llegado. Al ver que no estaba me apuré a empacar las pocas cositas que teníamos, ya que antes de que él llegara nosotros debíamos irnos, teníamos que hacerlo... al verme tan afanada los hijos asustados me dijeron que qué era lo que estaba haciendo, nos vamos les dije, cuando de pronto escuché que abrieron la puerta de un golpe, al oírlo los hijos salieron corriendo a encontrarlo diciéndole que nos íbamos, cuando le dijeron eso se puso furioso, estaba bien alterado quería agarrarme y detenerme, pero yo no sé de donde fue que saqué fuerza, para tratar de soltarme lo empuje y antes así pude zafarme. Yo traté de coger a mis hijos, pero los dos niños corrieron a dónde él estaba, yo solo pude agarrar a la hija que era la única que se había quedado a mi lado, la cogí de la mano y antes de que él nos alcanzara logramos cruzar la puerta. Ni siquiera pude despedirme

de mis hijos que duro que jue eso... pero si yo no lo hubiera hecho, quien sabe Dios lo que me hubiera pasado.

Maruja inmóvil sujetando fuertemente la hoz entre sus manos, frunce el ceño tratando de contener las lágrimas que han empezado a correr por sus mejillas. Al ver que los rayos del sol se han ocultado tras las nubes, Maruja como si quisiera esconder su tristeza con la manga de su saco seca sus lágrimas y rápidamente regresa a terminar su labor.

Luego de haber dejado su casa, ella no tuvo otra alternativa que recurrir a la única familia que le quedaba, su hermana quien cariñosamente la acogió en su hogar. Después de su decisión Maruja no sólo tuvo que enfrentar su dolor, sino que también los comentarios mal intencionados de la gente, quien por mucho tiempo no encontró otro tema del cual hablar.

—Si los hubieran escuchado, eso se les llenaba la boca diciendo que yo era una mala madre, a la que no le había importado dejar botando a sus hijos. ¿Qué no decían de mí? muchos hasta se habían inventado que disque yo tenía mozo y que por eso lo había dejado al Aurelio. Nada de lo que se decía de mí era verdad, nadie más que mi hermana supo por lo que yo tuve que pasar. A pesar de haberlo dejado yo siempre estuve pendiente de él y de mis hijos, me daba pena verlos así de solitos. Cuando los hijos ya se le jueron y a él ya lo atacó la enfermedad, jui yo la única que lo acompañó allá en el hospital que más podía hacer. Pobrecito el Aurelio ya estaba en las últimas, verlo así jue duro, eso parecía que había algo que no lo dejaba irse de este mundo. Sólo hasta el día en que se arrepintió y me pidió perdón por todo lo que me había hecho jue que puedo descansar en paz.

A pesar del tiempo, de las cicatrices que dejó en su cuerpo y de todo el sufrimiento que le causó, Maruja no ha podido olvidar a su marido. Por su mente aún rondan los recuerdos de aquel hombre que un día la hizo creer en el amor. Su amor por él fue tan fuerte que cerca de veinte años alimentó la ilusión de que el Aurelio de antes volviera para al fin tener la familia que tanto había soñado.



Fotografía de las manos de Maruja, en la que se muestra que ella a pesar de su separación aún conserva su anillo de matrimonio..

(Foto de Ana María Chamorro B.)

GLOSARIO

A

Alzar cabeza: progresar.

B

Brincaban: bailaban.

Burras: brutas o tontas.

C

Chagra: plantación de maíz.

Cinto: faja de cuero.

D

Decir de cosas: piropos.

Dejar botando: abandonar.

F

Fiestas de san Juan: fiestas tradicionales celebradas en junio en la mayoría de los corregimientos del municipio de Pasto en honor a la madre tierra.

G

Guaguas: muñecas hechas de pan.

Guango: atado de leña.

H

Hinca: colocarse de rodillas.

Hoz: instrumento utilizado para segar la hierba.

J

Juimos: fuimos.

M

Mozo: amante.

O

Obonuco: corregimiento de la ciudad de Pasto que se encuentra a 5 kilómetros de esta, en las faldas del volcán Galeras.

S

Santiguarse: realizar la señal de la santa cruz, en la frente, en la boca y por último en el pecho.

Se les llenaba la boca: hablaban mucho.

V

Vide: mire.

LOS LÍMITES DEL AMOR NO LOS CONOCE LA MUERTE



María en su cocina sentada al calor de su hornilla.

(Foto de Ana María Chamorro B.)

Hay amores que hasta después de la muerte encuentran la manera de reencontrarse y seguir amándose. Este es el caso de María y Efraín, una humilde pareja de campesinos a los que su amor les ha permitido traspasar las barreras de la muerte, demostrando que no existen obstáculos que el amor verdadero no pueda superar.

Desde la fría mañana de aquel trágico miércoles en que Efraín se desvaneció en sus brazos, María cuenta que jamás ha sentido su ausencia, pues en las noches antes de cerrar sus ojos negros y profundos sigue viéndolo llegar a recostarse a su lado como durante tanto tiempo lo hizo.

—Creerán que estoy loca, pero todas las noches yo lo veo entrar a la pieza, para acomodarse a mi lado, yo lo siento patético, a veces hasta escucho que me habla, que me dice: << ¡mija! >> Como siempre me llamaba después que nos casamos. Oiga, muchos dirán que es mentira, pero yo le juro que todavía lo veo. Qué triste es cuando al otro día me despierto y veo que ya se ha ido.

Este, al igual que los demás días, María se encuentra en su cocina, sentada en una banca frente a la hornilla, acomodando la leña con la que esta tarde preparara el café. Mientras aguarda que el agua hierva, María se devuelve en el tiempo para hablarnos de su niñez, de cómo luego de la trágica muerte de sus padres, ella y sus hermanos quedaron al cuidado de su abuela. Los

únicos recuerdos que María tiene de sus padres son los que ella misma construyó a partir de las reseñas que rara vez compartía su abuela.

—Mi abuelita siempre que uno le preguntaba de nuestros papás, nos contaba la forma en la que cada uno de ellos había muerto. Decía que mi papacito murió de primero, que un hombre lo había apuñalado por quitarle una cuadra que tenía allá en el Compartidero. Cómo son las cosas ¿no? Fíjese por defender lo de uno mi papacito perdió la vida y no ganó nada, más lo que se fue dejando a mi mamita sola, esperando, con yo y mi hermana todavía pequeñas. Mi abuelita decía que al año de muerto mi papacito se llevó a mi mamá, que pena mí hermano quedó pequeño como de unos seis meses.

Desde pequeña, María en muchas ocasiones tuvo que hacer las veces de madre, pues a menudo su abuela bajaba a vender al mercado. La ausencia de sus padres hizo que su infancia no fuera tan sencilla, al ser la mayor debió asumir la responsabilidad de velar por sus hermanos, igual que lo hubiera hecho su madre. Para que su hermano creciera sano María pasando un día debía ir hasta una finca ubicada en el corregimiento de Jongovito, en donde personas allegadas a su abuela le regalaban unos cuantos litros de leche. Después del largo recorrido que debía hacer para obtener el alimento, María regresaba a cumplir las labores que su abuela antes de marcharse le había ordenado que hiciera. Para que así, a su regreso todo estuviera listo.

Aunque María se esmeraba en acatar las órdenes de su abuela, había labores que le resultaban difíciles de hacer. Tal vez una de las tareas más complicadas a la que continuamente debía enfrentarse era alistar los granos de maíz para pelar el mote, o preparar la mazamorra.

Para una niña de su contextura, la tarea de quebrar los granos en el caquero le tomaba el doble de tiempo que a una persona adulta. —Eso sí que era duro sabía tocar echar los granos de maíz ya remojados en el caquero y de ahí darles duro con el pisón para que se partieran. Como yo era pequeña que iba a alcanzar si ese pisón era grandote y pesado, pero para no ver renegar a la abuelita, me tocaba buscar la forma y hacerlo, al lado del caquero yo sabía poner un banco para subirme y con las dos manos cogía el pisón y dele al caquero hasta que el grano quedara listo.

A medida que su abuela fue envejeciendo, María debió encargarse de las cosas que esta hacía, como cargar los morrales repletos de nabos, que antes de que saliera el sol ella y su abuela recogían al pie de la montaña.

—Cuando llegábamos a la casa mi abuelita a cada uno de nosotros nos pasaba un cuchillo y en un aguamanil nos ponía a picar, cuando ya acabábamos sacaba una de esas ollas grandotas y los ponía a cocinar, de ahí nos sabía poner a armar las bolas de nabo que al otro día llevaba a vender al mercado, eso se le vendían rapidito, no ve que eran bien ricos.

Cuando María alcanzó la pubertad y le llegó la hora de trabajar no lo hizo como las otras señoritas de su época, quienes eran enviadas a trabajar como internas en casas de familia en la ciudad. El primer empleo que María recuerda fue con sus tías, en la cocina de la hacienda en la que ellas trabajaban. Tan sólo un rial era el pago que obtenía por su trabajo, al ver que esto no alcanzaba para cubrir los gastos del hogar, se vio obligada a buscar otras alternativas.

—El único trabajo que pude encontrar aquí fue en las haciendas, allí a uno le tocaba hacer lo que le mandaran, días tocaba ir a sembrar, palear o cosechar, es que en ese tiempo la agricultura sí que daba. En las cosechas sabía dar gusto ver esas matas cargaditas de papa, o esas caspas de maíz bien tupiditas. Eso dando gracias a Dios la comidita aquí en el pueblo no nos faltaba. Ahora aunque mi esposo ya no está y yo ya no puedo salir a trabajar, dando gracias a Dios la comidita no nos ha faltado. Desde que él murió la hija es la que se va a trabajar, a veces me toca quedarme sola, no ve que la nieta y la niña se van a estudiar.

Cuando el agua está a punto de hervir, una niña de unos ocho años atraviesa la puerta, al parecer ella es su bisnieta, quien tras la muerte de su esposo llegó a devolverle la alegría a la casa. <<¡Ayy! Mijita ahora ella es mi compañera. Cuando ya es la hora del café ella misma lo hace y me lo sirve en la taza, me pasa el pan y me dice haber abuelita vamos a comer >>.

La niña al ver que María se dispone a cernir el café, rápidamente la detiene evitando que ella se fatigue, sabe que debido a su problema de cadera le cuesta mantenerse de pie. Pronto el lugar es impregnado por el agradable aroma del café. María, pensativa retrocede varios años atrás para traer a su mente el recuerdo de Efraín. —Por estas horas mijo, ya sabía llegar del trabajo, se sentaba ahí en la banca del patio y sacaba una talega del bolsillo, me decía: << tome mijita aquí le traje estico para el café >>, yo le decía mijo, pero usted como no se lo va a comer y él me decía: << tranquila mijita que yo ya me comí uno, estico se lo guardé a usted, coma no más tranquila. Siga hilando la lana que yo ya le traigo el café >>, él siempre fue así de cariñoso.

Según su nieta quien atentamente ha estado escuchando esta conversación, afirma que detalles como este fueron los que mantuvieron vivo este amor durante tanto tiempo.

Pese a que María no recuerda la fecha exacta en que lo conoció, afirma que ese día la vida le brindó la oportunidad de conocer a un hombre responsable y trabajador como Efraín, con quien compartió sus mejores años.

—A él lo conocí en una cosecha por allá en la finca de las Delgado, yo apenas había llegado a trabajar ahí, cuando ya llegamos todos los obreros, el mayordomo nos fue repartiendo de a guacho, yo cogí el cute y me jui a donde me dijo. Como casi poco me rendía, ligero, ligero me puse a cosechar, ¡pero qué va! Los otros trabajadores diuna me dejaron. Yo a él no lo había visto, pero él había estado en el guacho de al lado, por hacerme la conversa me empezó a decir que apurara, que si seguía así no acabaría nunca. Cuando ya casi era la hora de irnos para la casa él como ya había acabado se puso a ayudarme. Desde esas horas cuando ya me miraba, chisteando, chisteando se acercaba a hablarme.

Para María los días siguientes fueron diferentes, ya no se encontraba tan sola, había encontrado a alguien con quien hablar y compartir en los momentos de descanso. Se volvieron tan cercanos que el tiempo que pasaban juntos en su trabajo dejó de ser suficiente, así que después de que terminaban de trabajar Efraín se acercaba a ella con el pretexto de acompañarla hasta su casa. Después de haber compartido tanto, la amistad que nació entre ellos rápidamente se convirtió en amor. Con la ilusión de permanecer unidos hasta el último de sus días, la pareja tras unos cuantos meses de noviazgo decidió casarse.

Con la aprobación de su abuela María llegó al altar vestida como toda novia de su época, con un follado colorido y un modesto pañolón. Su boda se efectuó un sábado en la iglesia de Catambuco. Para ese mismo día su abuela con motivo de celebrar la unión les organizó una fiesta que duró hasta el amanecer, la celebración no terminó ahí, ocho días después de la boda, los recién casados se alistaron para una segunda fiesta, esta vez en la casa de la madre de Efraín.

<< Después del matrimonio llegaron los hijos >>. Con la llegada de estos los cuidados de parte de Efraín hacia su esposa aumentaron. —Siempre después de cada parto él se esmeraba en cuidarme para que rápidamente me recuperara. Él siempre fue bien considerado conmigo, los fines de semana que medio descansaba, yo sabía tener más tiempo para dedicarme a cuidar mis animalitos y a preparar la lana que me encargaban.

Mientras María tímidamente intenta beber un sorbo de café, el ruido de una alarma la inquieta, sin saber lo que sucede decide preguntarle a su nieta que es lo que es lo que está pasando, ésta con una sonrisa le explica que el alboroto hace parte de la celebración que los vecinos están haciendo por los goles de la selección Colombia, quien hoy se enfrenta a la selección de Ecuador por un cupo al mundial de Rusia. Sin comprender lo que su nieta le ha dicho, decide volver al tema de nuestra conversación narrando uno de los momentos más dolorosos que tuvo que enfrentar.

—Yo siempre pensé que la primera que se iría iba a ser yo, pero ya ve él se me adelantó. Ese dos de mayo sí que jue duro para mí. Esa mañana él se levantó temprano para acomodarse, tenía que estar listo para bajar al pueblo a donde el doctor, después de donde el médico dijo que

iba a venir a acabar de paliar los guachos de papa que se le habían quedado allá en la huerta. Todo lo tenía arreglado para ese día, pero la vida no le dio tiempo ni siquiera de bajar. Yo todavía estaba en el cuarto acabándome de vestir cuando oí a la nieta que me gritaba << ¡abuelita! ¡abuelita! venga rápido que al abuelo le pasa algo >>, yo salí corriendo, cuando ya llegue lo vi bien malito, el sudor le corría por toda la cara, ya ni siquiera podía mantenerse en pie. Con la nieta lo sacamos del baño y lo llevamos hasta la pieza, a ese rato se nos hizo bien pesado, y antes de ponerlo en la cama pobre mijo se desplomó entre mis brazos.

A pesar de su relato y de la tristeza que se refleja en su rostro, las palabras de María nos sorprenden. << Señoritas, a pesar de que mijo se haya muerto, yo siento que él nunca me ha abandonado >>.



María secando sus lágrimas en el momento en el que narra la muerte de su esposo

(Foto de Ana María Chamorro B.)

GLOSARIO

C

Caquero: utensilio artesanal utilizado para limpiar los granos de trigo y maíz.

Compartidero: cruce de caminos en Obonuco.

Cuadra: pequeña extensión de tierra.

D

Dentrar: entrar.

E

Esperando: embarazada.

Estico: este.

H

Hornilla: cocina campesina, en ladrillo a base de leña.

J

Jongovito: corregimiento ubicado al sur oeste de la ciudad de san juan de Pasto, a una distancia de cuatro kilómetros del centro.

M

Mija: expresión de cariño hacia una mujer.

N

Nabos: hortaliza de hojas grandes capaz de crecer de forma silvestre, en su fase tierna es utilizada para el consumo humano.

P

Papacito: expresión de cariño de parte de su hijo hacia su padre.

Pisón: especie de mortero utilizado para triturar los granos.

DE PRÍNCIPE A TIRANO



*Rosa en la sala de su casa a punto de contar su historia.
(Foto de Ana María Chamorro B.)*

Miércoles trece de abril 7:30 am. El primer intento por encontrar a Rosa son dos golpes en una de las puertas de su casa, nadie responde, en el afán de encontrarla y hablar con ella un golpe seco nuevamente recae en la puerta, esta vez el llamado parece tener respuesta, unos cuantos ruidos salen desde el interior de la vivienda, estamos seguras de que esta vez hay alguien en casa, las manecillas del reloj siguen su curso, el tiempo avanza 7:35 am, una mujer de tez blanca y de alborotados cabellos negros aparece en la puerta, después de un breve acto de atenciones, de saludos y explicaciones; con sus ojos aún adormecidos por el cansancio Rosa nos invita a seguir, agitada por mantener en orden las cosas que decoran el lugar, se detiene a acomodar la carpeta de croché fluorescente que sobresale de la mesa de centro.

7:45 am, Rosa un poco más serena, ya entrada en confianza empieza a narrar su historia con la claridad con la que hace años sucedió. A los ocho años, como tantos niños, hijos de padres sumamente católicos, Rosa fue inscrita en la escuela con el propósito de que aprendiera a leer, escribir y recitar de memoria las oraciones básicas de la religión católica. Para que así pudiera recibir el sacramento de la primera comunión, con los meses la niña rápidamente aprendió el padre nuestro, el credo y el ave María. Un día, en el trayecto a su casa, después de haber salido de la escuela, la niña fue sorprendida por la voz galante de un hombre que se detuvo a saludarla, apenas lo miró la pequeña trató de reconocer su rostro, pero no logró hacerlo, Rosa no recordaba haberlo visto antes, así que aceleró su paso para evitarlo.

Varias veces le sucedió lo mismo; el mismo joven la alcanzaba en algún lugar del camino para hablarle, pero Rosa nuevamente se negaba. —Yo no lo conocía, mi mamita siempre me bia

advertido de que no hablara, ni recibiera cosas de extraños. Durante todo el año en el que asistió a la escuela, fue asediada por aquel joven terco que se había empeinado en molestarla.

El domingo de corpus Christi la casa de Rosa se llenó de fiesta celebrando el tan esperado sacramento, ocho días después del festejo cuando ya no quedaba ni rastro de éste, su madre, sola, alcanzada en gastos, sin nadie a quien recurrir y con tantas bocas que alimentar se ve forzada a aceptar la propuesta de enviar a Rosa a trabajar al servicio de una familia en la ciudad, esa misma noche afligida por su decisión le empacó dentro de un costalillo, un par de zapatos, dos faldas de lino y unas cuantas blusas para su pequeña, quien al otro día debía presentarse a primera hora en la vivienda de quienes se convertirían en sus patrones; ese día siendo tan solo una niña experimentaría el dolor de alejarse de lo que tanto quería: su tierra, su madre y su familia.

—Ese día mi mamita me alistó, cogió el costalillo y de la mano me fue a dejar.

Aquella fría mañana, durante todo el recorrido ninguna de las dos musitó ni una sola palabra, sus pasos solo se acompañaban del risueño canto de las aves, que alegres se posaban en las altas copas de los árboles que bordeaban el camino. Poco a poco el trayecto se hizo más corto y sin darse cuenta, Rosa había llegado a su destino, desde el pórtico de una casa en tapia de dos plantas, de balcones suntuosos y de amplios ventanales cubiertos de rústicos marcos de madera; un hombre de unos cuarenta años aguardaba por ellas, antes de cruzar la calle y de entrar definitivamente en la casa, su madre, amorosamente rompe el silencio que tanto había mantenido para darle a su hija la bendición. Al llegar, mientras la niña sumida en llanto se aleja. Su madre

junto al dueño de la vivienda, acuerdan la fecha del pago, única fecha en la que Rosa podía ver a su madre.

Para la pequeña fue un tormento, se sentía sola, desubicada. Todo lo que la rodeaba le resultaba ajeno y aunque le costara aceptarlo, ya no podía huir de su destino. Con el afán de que los días se hicieran más cortos, Rosa se esmeraba en cumplir las tareas que se le habían asignado desde el día de su llegada. Por ser una de las sirvientas más jóvenes de la casa, los quehaceres que debía realizar dentro de la vivienda se repartían entre: ayudar en la cocina a preparar y a servir los alimentos y ocuparse del cuidado de los niños cuando estos volvieran del colegio. Meses después, el trabajo se incrementó para ella, por disposición de la dueña todas las empleadas debieron ocuparse del aseo de la casa, dos veces en semana, mientras algunas de las muchachas se ocupaban de limpiar las habitaciones, la biblioteca, la sala y cada una de las porcelanas, a Rosa le correspondía fregar el patio y los corredores de ladrillo que daban hacia la calle.

Casi toda la mañana la ocupaban en cumplir con su trabajo y este se convirtió en el mejor pretexto que pudo encontrar Rosa para poder ver aunque fuera por un instante los rostros de algunos de sus coterráneos, quienes en las primeras horas de la mañana se dirigían hacia sus lugares de trabajo, tantas veces esperó ella a que alguno de sus antiguos vecinos se acercara a hablarle, pero nadie se atrevió a hacerlo, tal vez no la reconocían, a lo mejor el tiempo se había encargado de que olvidaran su rostro.

Para Rosa la mañana de aquel lunes ocho de septiembre sería diferente, mientras se ocupaba de quitar la maleza y aflojar la tierra del antejardín, vio pasar a un hombre que con afán maniobraba su bicicleta, por un instante sus miradas se encontraron, su cara se le hizo conocida; después de tanto pensar en quien podía ser, se dio cuenta de que el rostro pertenecía aquel joven al que en su época de escuela empezó a aborrecer por su insistencia en tratar de conquistarla. La semana siguiente, cuando la pequeña se dispuso a cumplir con su trabajo, nuevamente lo vio, tras varios meses sin verla y sin tener noticias de ella, él decidió acercarse para hablarle; Rosa se quedó ahí escuchándolo, pensó que marcharse sería una grosería con la única persona que en todo ese tiempo se había acercado a saludarla.

Luego de aquella breve charla, el joven volvió a albergar la esperanza de que esta vez Rosa al fin le correspondiera y fuera capaz de darle una oportunidad. Desde aquella mañana casi todos los días, el joven empezó a merodear la casa en donde Rosa trabajaba con la ilusión de verla aunque sea por un instante, a veces cuando la suerte estaba de su parte la encontraba caminando en medio de la calle, cuando volvía de hacer algunas de las compras que sus patronos le encargaban.

—Él siempre me molestaba, se acercaba, pero yo no le hacía caso, empezaba con su tontería a decirme de cosas. Aunque yo no le hacía caso, él nunca me dejaba en paz, siempre estaba ahí insistiéndome. Para un hombre obstinado como él, desfallecer nunca fue una alternativa.

8:30 am, la pálida calle ahora se ve iluminada por los resplandecientes rayos de sol que empiezan a emerger, de una de las habitaciones del fondo se escucha el llanto de un niño de unos dos años que llega corriendo en busca de su abuela, Rosa rápidamente lo alza y lo acomoda en su regazo para secar sus lágrimas, al verlo ya más calmado retoma su historia reviviendo el momento en que tuvo que regresar a casa.

A mediados del 62, los patrones de Rosa fueron alcanzados por la ruina, las cosas poco a poco fueron cambiando, de la noche a la mañana ya no tenían nada. —Don Agustín el dueño de la casa, antes de quedar en la ruina se vio obligado a vender las pocas propiedades que le quedaban, con el fin de solventar las necesidades de la familia, pero no ayudó en nada. Antes de perder lo poco que les quedaba decidieron marcharse a la capital para abrirse camino.

—Me dijeron que me fuera con ellos. Un día antes del viaje fueron hasta el pueblo para convencer a mi madre de que me mandara con ellos, pero mamita dijo que no, que ella ya estaba muy enferma y que no me mandaba, los señores le insistieron, le dijeron que yo estaría mejor allá con ellos, pero ella les volvió a decir que no, al ver que mi mamita era terca y no se dejó convencer mejor se fueron, y a yo ya me tocó quedarme aquí.

Al quedarse en su pueblo, un sinsabor nuevamente la embargó, aunque le alegraba regresar a su tierra en el fondo algo la entristecía, se había acostumbrado tanto a sus patrones que ahora su familia le resultaba extraña. Con su madre enferma y postrada en una cama Rosa era la encargada de estar al pendiente de la casa, debía ocuparse de los animales, de la cocina, de la

comida de sus hermanos y de la tienda, el único negocio que existía por aquella época en todo el sector, un pequeño granero que su madre en su ausencia había creado para mejorar sus ingresos.

La tienda funcionaba en una pequeña pieza en el ala izquierda del corredor, la casa era una humilde choza ubicada a una distancia considerable del pueblo, este era uno de los pasos más concurridos por los obreros de la granja por ser el más cercano al establo en donde se ordeñaban las vacas. Desde hace unos cuantos años Olmedo, un joven de la ex provincia de Obando había llegado hasta el pueblo con el afán de emplearse. Por aquel tiempo al igual que las grandes haciendas la granja del ICA se convirtió en uno de los mayores empleadores del sector, sus extensos terrenos abarcan gran parte del pueblo, se extienden desde los tupidos bosques de eucalipto en la montaña hasta casi alcanzar la ciudad, el Instituto Colombiano Agropecuario, era la mayor empresa del gobierno por aquella época en la ciudad, éste era el centro de investigación más grande en el ámbito agropecuario, en aquel lugar no solo se daba una alta producción de leche, sino que también se mejoraban y se producían nuevas variedades de granos y semilla.

La tienda de la madre de Rosa con los años se había convertido por excelencia en el único lugar que los obreros de la granja encontraron para distraerse después de largas y pesadas jornadas de trabajo. << A las cinco ya llegaban y se sentaban a comer y a beber, cuando la tarde empezaba a caer se fumaban un cigarro disque para abrigarse >>.

Mientras los hombres departían en el lugar, Rosa re empacaba bultos enteros de granos en pequeñas cantidades, una de las cosas que le causó sorpresa a su regreso fue ver la familiaridad con la que Olmedo era recibido en su casa, pues hasta el día en el que ella se trasladó a la ciudad

nadie de su familia lo conocía, la curiosidad animó a la joven a preguntarle a uno de sus tíos el nombre de aquel sujeto que en cada una de sus visitas era muy bien recibido por todos, su tío al ver su interés le revela su nombre. << Olmedo, se llama Olmedo >> me dijo, en medio de una sonrisa burlona. Desde aquel instante el rostro del desconocido que tanto la había asediado al fin tuvo nombre.

PRIMER AMOR, PRIMERA DESILUSIÓN

Al ver a su madre más recuperada, Rosa cansada de tener que depender económicamente de sus hermanos decide aventurarse en los trabajos del campo, trabajos que en un principio le eran difíciles de realizar al no estar acostumbrada a estos, pero no tenía más opciones, así que en poco tiempo debió aprender a agarrar una pala y ver como poco a poco sus manos se curtían con la tierra. Después de pasar semanas enteras trabajando de un lado a otro, la joven logró emplearse en la hacienda de don Epaminondas, un terrateniente que se dedicaba a los cultivo de trigo, papa y cebada. Al ser trabajos que necesitaban de mucha fuerza, fueron pocas las mujeres que lograron trabajar ahí, con tan solo quince años Rosa era una de las más jóvenes y agraciadas, razón por la cual atrajo las miradas de varios de sus compañeros.

Tan solo uno logró lo que tantos habían deseado, con todos sus detalles Francisco un apuesto joven de veintitrés años fue el único que pudo conquistarla. Olmedo al verla tan contenta al lado de este decide callar sus sentimientos y seguir amándola en silencio. Los meses que Rosa pasó al lado de Francisco fueron los mejores para ella, trabajando a su lado las largas jornadas se alivianaron. —A su lado los días ni se los sentía, parecía que eran más cortos, él fue el primer

hombre que yo había conocido. Con el pasar de los días su amor se fortaleció al escuchar las promesas y juramentos de Francisco y cegada por el cariño que le tenía se entregó a él.

—Yo ya me sentía cansada, ya no era la misma, al verme así, mamita me decía, pero Rosa que es lo que tenis, ¿ques qué estas llena?, yo me asusté yo no sabía que estaba embarazada, cuando mamita me dijo así me vio a los ojos y de ahí ya me llevó donde los papás de él, les dijo que tenían que hacerse cargo del niño, a ese rato dijeron que bueno, pero después que va, eso ya ni los vio.

En 1966 Rosa se convirtió en madre, sin embargo, su felicidad no fue completa, pues todos los planes que había hecho en su cabeza se desvanecieron. << Él ya no subía, eso me decía que llegaba cansado de trabajar, pero mentira había sido que ya tenía otra por allá bajo, me dejo sola con el niño... >> Mientras Rosa se refugiaba en la pena y el dolor de su traición, Francisco paseaba sonrientemente por las calles del pueblo del brazo de otra mujer.

9:40 am, Rosa se levanta de su silla y con afán se dirige hasta su cocina a adelantar algunas cosas para el almuerzo, mientras las ollas que ha colocado en la lumbre comienzan a hervir, agarra una rama de cebolla que sobresale de una caja y ágilmente la empieza a picar, entre tanto con un profundo suspiro relata todo lo que sucedió después.

Rosa ni siquiera alcanzó a cumplir su dieta. << A la semana tuve que ir a dejar almuerzo abajo, a mis hermanos, mi hermana era jodida y no quiso ir, a mí me tocó levantarme coger al

niño e irme con el almuerzo, a uno que más le tocaba hacer, sino seguir trabajando para darle de comer >>. Ya no tenía sentido seguir esperando a alguien que jamás regresaría.

Durante las horas en las que debía trabajar el niño quedaba a cargo de su abuela, quien a pesar de la edad se esmeraba en cuidarlo. —Era su primer nieto, que mi mamita lo cuidara, no les gustó nadita a mis hermanos, eso cuando yo llegaba ya empezaban a renegar, yo no les hacía caso, ni podía decirles nada.

Olmedo quien a pesar de todo no se había alejado de la familia al ver el sufrimiento por el que Rosa estaba pasando decide nuevamente acercarse a ella, al no tener a nadie con quien desahogarse Rosa vio en él a una persona confiable para confesarle su desdicha, todo lo que esa tarde ella le contó llegó a conmoverlo, el amor que siempre le tuvo lo llevó a seguir luchando por ella. No soportaba ver como aquella niña tan tierna y delicada que vio por primera vez aquella mañana saliendo de la escuela con su jardinera azul, su delantal blanco y su cabello recogido en “Dos carnejas” sufriera tanto.

Aquel hombre se convirtió en su consejero, y así poco a poco se fue ganando su cariño y el de su hijo. << Siempre que iba a la casa le llevaba algún dulce al niño >>. Al ver las atenciones que Olmedo tenía con su pequeño, un sentimiento especial empezó nacer en su corazón, después de insistentes coqueteos decide aceptarlo. Luego de un corto noviazgo Olmedo le propuso conformar una familia lejos de las humillaciones y los malos tratos de sus hermanos.

En febrero del ochenta y ocho Rosa acepta la propuesta de matrimonio, todos los sábados de ese mes la pareja los dedicó al curso pre-matrimonial. Con la fecha de la boda encima, los rumores nuevamente llegaron a atormentar a Rosa llevándola a dudar de todas las promesas que le había hecho Olmedo.

<< Me decían que yo no era la única, que allá en Pasto tenía otras mujeres >>. Rosa no estaba dispuesta a que un hombre nuevamente se burlara de ella, así que decidida pone fin a los preparativos de su matrimonio. << Cuando yo le dije, eso me dijo que parecía loca, que por qué creía en eso, que él a quien más iba a tener >>.

Varias semanas duró Olmedo tratando de convencerla de que todo lo que se decía de él era falso. Con todo lo que le dijo logró persuadirla, y en marzo de ese mismo año reanudaron los preparativos de la boda. La ceremonia se efectuó el doce de marzo en la acogedora parroquia de San José Obrero. Ese día Olmedo al fin pudo celebrar lo que por tantos años había esperado.

Al caer la noche, la casa de Rosa se llenó de invitados. —A esas horas cuantísima gente que llegó, a unos yo ni los había visto, todos eran familia de él. A la semana de haberme casado ya me tocó bajarme con el hijo a vivir aquí al pueblo a la casa que él había comprado para nosotros, ese día mi mamita me acomodó las cositas y me acompañó hasta acá para ayudarme arreglar.

Después de su primer aniversario de bodas, la pareja se llenó de alegría al enterarse que un nuevo miembro llegaría a la familia. —Cuando yo ya le dije que venía otro niño, él se puso contento, eso era lo que él tanto quería, tener un hijo propio, en un principio él fue bien, traía de

todo para la casa y me cuidaba, después de lo que tuve al hijo me tocó duro, eso me tocaba madrugar a hacer el café para salir antes de las seis a dejarle a la granja, y de ahí cuando ya volvía me dentaba un ratico viendo a ver a mamita.

Varios años transcurrieron en calma << los hijos se fueron criando >> y Olmedo poco a poco se fue mostrando más distante, el príncipe que la enamoró se convirtió en un tirano. —Él cambió hartísimo con yo, eso ya empezó a llegar tarde, y a veces ni llegaba. Cuando ya volvía decía que se bía quedado donde el hermano. Rosa empezó a sentir que en su matrimonio algo no marchaba bien, su esposo ya no era el mismo, ella lo podía ver en sus ojos que ya no brillaban al verla.

Rosa confirmó su sospecha aquella mañana en la que se dirigió a la granja a recoger la cantina de leche que la corporación le otorgaba a su esposo por ser empleado, fue ahí desde lo lejos donde vio a Olmedo coquetear con otra mujer << Yo me hice como que no los vide >>, decepcionada ante tal escena Rosa decide contarle a su prima lo que había mirado Ella me dijo: << no le avises a la tía, no vaya a ser que la pobre se apiore aguántate no más >>. Ya ve lo que a uno le pasa por no saber oír, es que uno a esas horas se vuelve necio y no escucha lo que le dicen, si yo hubiera hecho caso a todo lo que me dijeron esa vez de él, yo no hubiera pasado otra vez por esto, ese día cuando él ya llegó yo no le dije nada, al otro día, cuando yo ya venía con la leche en medio de la calle me la encontré, que rabia que me daba, eso la agarré de esos pelos la arrastré un poco y le tiré la cantina con todo leche, yo no le di lugar a que me pegara, cuando la solté eso había corrido a la granja para avisarle.

Días después del bochornoso incidente, Rosa fue citada para dar su versión de lo sucedido, asustada por lo que le fuera a pasar asistió a la delegación, estando ahí se percata que la mujer a quien ella había agredido llega en compañía de su esposo, aunque Rosa pensó en un principio que los dos se habían encontrado en la puerta, y que tal vez él había llegado ahí para defenderla, pero eso no fue así.

—Todo ese rato él estuvo a favor de esa mujer, cuando yo salí de allá que sentimiento que me daba que él no me biera defendido, me vine aquí a la casa cogí a los hijos y me fui donde mi mamita, después de eso que me iba yo a quedar ahí.

<< Después de una semana él ya llegó arriba a la casa y me dijo que nosotros no nos habíamos casado para botarnos, sino para vivir, que como íbamos a tener así a los hijos >>. Al escucharlo Rosa decidió nuevamente perdonarlo y regresar con él a su casa, pero la convivencia ya no fue la misma, las peleas aumentaron y los rumores de que lo habían visto con otras mujeres llegaron de nuevo hasta la puerta de su casa.

11:30 am, Rosa se dispone a servir el almuerzo, extiende su brazo para alcanzar unos cuantos platos de la repisa, con la otra mano agarra el cucharón que minutos antes ha dejado sobre una de las mesa y mientras reparte la sopa vuelve a su mente uno de los más tristes recuerdos.

—Ese día yo estaba así, cocinando una sopita de maíz con mi mamita cuando llegó tirando la puerta, me cogió del cabello y me dijo: << ¿ques qué estas con esa vieja chismosa? que sólo viene aquí con chismes, a esta casa no entra más >> a esas horas cuando dijo eso yo no me dejé, cogí la cuchara y empecé a darle de cucharazos le dije que como iba a decir eso que mi mamita no venía a decir nada, sino que antes nos traía algo, ese rato se volvió bien grosero y me pegó sin importarle que yo estuviera esperando—. Ese día la mamá de Rosa como dice el dicho, por meterse de redentora, salió crucificada.

—Así me tocó aguantarme veintitrés años, diga que más se iba a hacer, que diría la gente si yo lo dejaba botando, aunque él se portara así, yo seguí ahí esperando a que él un día volviera a ser el mismo, pero ya ve uno piensa eso, pero ellos no. A veces uno se pone a pensar si desde un principio yo le hubiera hecho caso tal vez él no biera sido así. El día del velorio me enteré de que las mujeres que decían que tenía por aquí no bían sido las únicas, no ve que esa noche aquí en la casa aparecieron los otro hijos que bía tenido por otro lado a reclamar lo que era del papá. Uno que le iba a guardar rencor al finado, ya tocaba dejarlo descansar no más.

Después de la muerte de su marido Rosa poco a poco se ha quedado sola, su hijos se han marchado y ella para no quedar en la soledad de su casa se ha convertido en una mujer caminante, que pasa sus días como lo dice ella “sembrando alguna mata para mantenerse y distraerse”.

1:00 pm, de nuevo en la sala, antes de despedirnos Rosa descuelga el único retrato que han dejado sus hijos de su marido para mostrarnos uno de los momentos más felices que vivió a

su lado, como queriendo regresar el tiempo hasta aquel instante. Rosa se queda ahí apretando el retrato contra su pecho.

GLOSARIO

A

Apiore: enferme.

B

Bia: había.

C

Cantina: recipiente metálico utilizado para transportar la leche.

Carnejas: trenzas.

Choza: pequeña casa de tapia cubierta de paja.

Corpus Christi: fiesta del cuerpo y la sangre de cristo, de la presencia de Jesucristo en la eucaristía.

Costalillo: pequeño morral.

D

Dentraba: entraba.

E

Esperando: embarazada.

Exprovincia de Obando: ubicada en la zona sur del departamento de Nariño en límites con el ecuador, conformada por trece municipios.

L

Llena: embarazada.

M

Molestarla: enamorarla.

P

Papaces: padres.

Q

Ques: que es.

S

Sentimiento: tristeza.

T

Tapia: pared hecha de tierra.

Tontera: molestar.

V

Vide: mire.

TAN SÓLO UNA SONRISA

Retrato de Carmencita y su esposo pintada por separado en un puesto en la plaza de Nariño.

(Foto de Ana María Chamorro B.)

¿Doña Carmencita, usted algún día tuvo la ilusión de casarse?

—Sabe niñita yo nunca pensé en eso, ni mucho menos en regresar al pueblo. Pero ya ve a veces las cosas no suceden como uno las quiere, sino como el destino las tiene escritas. Cuando me tocó devolverme al pueblo, mi mamita me obligó a casarme con un hombre al que yo ni conocía. Como si ya todo hubiera estado planeado, él llegó a mi casa un quince de septiembre, un día de amor y amistad que dicen, a esas horas mi mamá había bajado a la casa acompañarme, fue ella quien le abrió la puerta, yo me asomé para ver con quien era que tanto hablaba mi mamita, yo después de tantos años de estar lejos de aquí, ya no conocía a nadie. Cuando mi mamá entro me dijo que aquel joven que había venido era el hijo de don Bolívar, con el que yo debía de casarme, también me dijo que ni se me ocurriera decir que no, porque ya todo había quedado arreglado. Niñita, yo no pude hacer nada, en ese tiempo uno no podía oponerse a lo que decían los papás. Aunque yo trataba de no pensar en eso, los meses rapidito se pasaron. Antes de casarnos yo solo lo había visto dos veces, la primera cuando vino aquí a la casa y la segunda cuando vino a traerme para ir al cursillo que exigían para casarse.

¿Qué fue lo que usted sintió cuando ya llegó el día de casarse?

—Es feo casarse con una persona a la que uno no conoce a fondo. Me casé el siete de enero del cincuenta y seis, yo no sabía mucho de eso, pero al menos me imaginaba que iba a ser como el que había visto en la casa de las patronas, pero no, aquí no hubo vestido, ni argollas, ni mucho menos la sarta de regalos que esa vez vi que llegaban a la casa. Ese día mi mamá me hizo poner la ropa buena que tenía, y me llevó a la iglesia, cuando ya se acabó la ceremonia se acercó a decirme que dejara de llorar y cambiara esa carota, que qué diría la gente si yo llegaba así a la

casa de los suegros, esa noche después de la comida todos amanecieron bailando, menos yo que lo único que hice fue llorar y llorar, que pena que me daba ya verme así, yo nunca me imaginé tener que pasar por esto. Toda esa noche me la pasé pensando que biera sido mejor morirme en la calle ese día que el camión me atropelló.

Carmencita nació el seis de noviembre de 1932 en la pequeña casa de paja de sus abuelos, en el sector ahora conocido como bellavista del corregimiento de Obonuco, uno de los diecisiete corregimientos que bordean a la ciudad de San Juan Pasto.

—De pequeña me tocó criarme con mis abuelos, mi papá y mi mamá se habían ido a trabajar bien lejos. A de imaginarse usted, uno en esa época aquí en el campo no tenía ¿cómo le digo? ninguna comodidad, como las que uno tiene ahora. Me acuerdo que para dormir nos tocaba acomodarnos en el piso, y eso a oscuras no ve que luz en ese tiempo no había. El abuelo para que medio nos alumbráramos, sabía tener una lámpara de querosén. Yo nunca llegué a tener los lujos que algunas de las señoritas del pueblo tenían, mientras ellas se calzaban con finas alpargatas de terciopelo, a uno le tocaba con el pie al suelo, caminando por donde sabían pasar los animales, eso sí que era feo, a veces de tanto que llovía, el barro que se sabía pegar en los pies me quebraba los dedos, para tratar de acomodármelos mi abuelita me los amarraba con un pedazo de lana y cebo de vela. Nosotros no vivimos como los niños de ahora, que tienen cuanta cosa para jugar. Que yo me acuerde nunca me compraron un juguete, el único que yo tuve fue una muñequita de astillas que mi hermano me hizo, pero que, uno ni tiempo tenía para eso.

Cuando la abuelita ya se murió, la tía Ligia que había llegado de Cali decía que se iba a ser cargo de nosotros, pero que va ella nunca pudo estar ahí, no ve que a ella le tocó salir a trabajar para llevarnos la comida. Como no había quien cocine ella me dejaba un paquetico de avena para que les prepara aunque sea una colada a mis hermanos. Cuando mis papás por fin volvieron a la casa yo pensé que estaría con ellos, pero no fue así, mi mamá al ver que ya era capaz de hacer las cosas me mandó a trabajar, a la casa de las señoritas Delgado, ahí en frente al Imperial, con ellas trabajé cerca de dieciséis años.

El día en que yo llegué a donde ellas sí que me dio duro, yo lloraba amargamente, no ve que allá ya todo era distinto, no se parecía en nada a la vida que yo tenía acá, todo cambió. Ya no me tocó dormir en el suelo, sino en una cama con suaves almohadas y cobijas de lana, dese cuenta que hasta el vestido me cambiaron, me quitaron el follado y me pusieron unos vestidos que las señoritas me habían tenido comprado.

A mí me costó adaptarme a esa vida. Aunque había días que me daba ganas de regresarme, yo no podía. ¿Sabe lo que mi mamita me dijo a esas horas? Aquí te dejo y el día que des motivo palo te doy y te vuelvo a traer aquí. ¿Qué iba hacer yo diga? ¡Aguante no más! Yo creo que lo mejor que me pudo pasar en la vida fue que ellas me llevaran a trabajar, ellas me enseñaron cosas que yo de pronto aquí no hubiera aprendido, aparte de enseñarme a escribir, me enseñaron a hacer pasteles, galletas y pan. Cuando llegaba la navidad yo sabía hacer cerca de siete variedades distintas de galletas, que las patronas regalaban a algunas de las mejores familias de la ciudad. En la casa de ellas yo me hice amiga de mucha gente, entre ellos doctores,

religiosos y una que otra autoridad de la ciudad, quienes aún hoy se acuerdan de mí y en el rato menos esperado me llaman o me vienen a visitar.

Dando gracias a Dios el señor me bendijo con unas buenas patronas, ellas siempre me trataron como a una más de la casa, cuando yo sabía terminar de bañarme me decían que sacara a la perrita a dar una vuelta a la plaza para abrigarme, yo iba me daba mi vuelta y volvía al oficio. Eso sí, las señoritas eran bien piadosas, cuando ellas no podían salir me mandaban a mí a que rezara por ellas.

¿Carmencita volviendo al tema anterior podría aclararnos a que accidente se refiere usted cuando menciona que hubiera sido mejor morirse en la calle el día que un camión la atropelló?

—Pues verá señorita, eso fue un domingo. La señorita Dolores esa mañana me dijo, ve Carmen ándate a la misa, en el camino te vas preparando, comulgas y te vienes rapidito para que atiendas al teniente Quiñones que viene hoy de visita. Pero yo ya no alcancé a llegar, cuando salí de la iglesia y apenas iba a cruzar el andén vi que un carro venía volando, yo no hice por correr, pensaba que se iba atrancar en los tanques de la basura, pero no, se vino a toda a donde yo estaba, cuando yo trate de esconderme en una pieza de la señora Cecilia Bucheli, ya fue tarde, el carro se me vino encima, se me puso aquí en el pecho y de allí ya ni me acuerdo de nada. Decían que el camión me había arrastrado como ocho metros. A esas horas todos los que me vieron me dieron por muerta, eso la gente había ido corriendo a la casa avisar lo que me había pasado. Ellas al verme ahí tirada me habían llevado al hospital, allá cuando desperté los doctores me dijeron que suerte era que yo estuviera viva después de que ese carro me había fracturado la pierna, la

clavícula y tres anillos de la columna; yo estaba toda desfigurada, del golpe hasta se me habían caído todas las muelas, eso me hicieron hartas cirugías. Como las señoritas eran bien conocidas, allá en el hospital por recomendación de ellas los mejores médicos fueron los que me atendieron.

Casi dos meses estuve sin poderme mover, pero eso sí, todo ese tiempo las señoritas se preocuparon por atenderme. Cuando ya se enteraron de que estaba mejor, todos querían ir a verme, querían comprobar que de verdad estuviera viva. Elenita una de la compañeras me decía que allá donde me había tirado el carro, la gente había puesto una cruz con mi nombre, también me decía que una de las cosas que se comentaban del accidente era que eso me había pasado por salirme a escondidas a verme disque con un novio, pero eso que iba a ser si yo no conocía a nadie. Cuando las patronas se enteraron de que el gringo, el dueño de todo eso del frente de la Merced, había sido quien me había atropellado le exigieron que debía pagarme por lo que me había hecho, el gringo me dio como quinientos pesos, y como promesa por mi mejoría había regalado unas máquinas de coser a las monjitas del buen pastor.

Para que yo acabara de recuperarme las patronas me llevaron a villa Loyola, una de sus fincas de veraneo. Ahí yo podía nadar y caminar por entre los cafetales, varias semanas estuvimos por allá.

Aunque yo nunca más pude volver a la finca, siempre me acuerdo de todo lo que viví en ese lugar. Como olvidarlo si fue ahí donde yo por primera y única vez llegue a sentir algo realmente especial por alguien. Aunque en la finca habían muchos trabajadores él fue el primero que se mostró amable con migo y me sonrió, las señoritas me cuidaban tanto que no permitieron

que me acercara a él. ¡Niñita! allá las patronas no nos permitían tener novio. Eso cuando miraban que los trabajadores se nos acercaban rapidito nos separaban de ellos, solo Rosarito la mayor de todas las empleadas era la única que podía atenderlos. Cuando ya volvimos a la ciudad yo no podía borrar aquella sonrisa de mi cabeza y cada vez que podía disimuladamente trataba de averiguar algo sobre él, pero nunca pude ni siquiera saber su nombre.

¿Alguna vez usted lo volvió a ver?

—Sí, la última vez que lo vi fue hace años allá en la casa de la ciudad, cuando llegó para el entierro de la última de las patronas. Yo como les prometí estuve ahí hasta que murió la última de ellas. Las patronas no tenían a nadie más que a nosotras. Cuando llegamos de enterrar a la señorita Dolores, se me hizo verlo que todavía andaba por ahí, pero no, él ya se había ido, que pena desde ese día yo nunca más volví a saber de él.

¿Qué situación la obligó a regresar al pueblo?

—Al vernos desprotegidas y sin saber lo que iba a pasar con nosotras, acudimos a donde monseñor Conchita para que nos aconsejara. Él nos dijo tranquilas que ya todo estaba arreglado que la casa sería vendida y las fincas donadas a los jesuitas tal como lo habían dispuesto las señoritas, también nos dijo que nosotras no debíamos aceptar ninguna propuesta de trabajo de los albaceas, porque las dos jóvenes tendríamos que casarnos con los hombre que monseñor había escogido para nosotras, y que la pobre Rosarito pasaría sus últimos días allá en un asilo. Al escucharlo yo le dije que no, que yo mejor me regresaba a mi pueblo. Cuando yo ya me vine

llegué a esta casita que antes de morirse me la dejó comprando la patrona, ella no quería que yo regrese con mi mamá, me decía que yo tenía que hacer mí vida y no tenía por qué seguir sirviendo a mis hermanos, que los sirvan sus mujeres, que para eso se casaron. Ahora que lo pienso siempre han sido otros los que han decidido sobre mi vida. Fíjese ¿no?, me zafé de casarme con quien monseñor querían para terminar casándome con el que mi mamá escogió para mí.

El día después de la fiesta me di cuenta que yo ya no podía hacer nada, que tenía que sacar valor de donde fuera para seguir viviendo al lado del hombre con el que frente al altar juré estar. Pa mí ya verlo de diario aquí en la casa fue difícil, yo no me podía acostumbrar, ¿diga cómo se va acostumbrar uno a alguien que ni conoce? A veces al ver que se portaba bien tosco y grosero me daba ganas de dejarlo, ¿pero yo a dónde me iba a ir? Después de cincuenta años de casada aprendí que uno tiene que dominarse y aguantar, aguantar lo que venga...

¿Carmencita, usted después de tanto tiempo de casada aprendió a querer a su esposo?

Antes de dar su respuesta Carmencita se frota fuertemente sus manos, se encoge de hombros y con un tono triste nos dice. —Pues uno aprende a tenerle un amor especial, peor ahora que está enfermo y necesita que lo sirvan. Con los años que más va hacer uno ya le toca acostumbrarse, que más se va a hacer, hay que verse del uno al otro.

Doña Carmencita una última pregunta ¿qué piensa usted que es el amor?

—Pues siendo verdadero es bonito ¿no?, pero si es verdadero. Si el amor no es de parte de los dos, déjeme decirle que eso si es amargo...



Carmencita en la sala de su casa rodeada de algunos de los objetos que heredó de sus patronas.

(Foto de Ana María Chamorro B.)

GLOSARIO

A

Alpargata: calzado de manta (tejido tupido de lana) con suela de cabuya.

B

Biera: hubiera.

C

Cebo de vela: unguento a base del cebo de un animal.

Colada: preparación viscosa a base de leche.

Cursillo: Curso pre matrimonial.

D

Dentrar: del verbo entrar.

F

Follado: falda de paño colorida, típica de las mujeres campesinas de Pasto.

G

Gringo: extranjero.

I

Imperial: teatro de la ciudad de Pasto.

J

Jesuitas: perteneciente o relativo a la compañía de Jesús o a sus miembros.

M

Merced: templo de la ciudad de Pasto.

Monjitas del buen pastor: congregación religiosa católica que acogía a mujeres que deseaban cambiar su vida.

P

Pasto: ciudad capital del departamento de Nariño, ubicada al sur occidente de Colombia.

Preparando: rezando.

V

Veraneo: descanso.

Villa Loyola: nombre de la finca de los Jesuitas en Chachagüi.

NO PERMITAS QUE TE OLVIDE



Mercedes y Luis en 1955
(Foto de Ana María Chamorro B.)

Esta mañana, una densa capa de nube ha caído sobre el pueblo, las calles parecen el escenario perfecto de una película post-apocalíptica, por las cuales nadie transita a excepción de nosotras. Desde el improvisado paradero de buses nos restan diez metros para llegar a su casa, la misma en la que algunos años atrás funcionó: un granero, un paradero de buses y hasta un afamado restaurante al que Mercedes y su esposo le dedicaron sus mejores años.

Próxima a cumplir ochenta y cuatro años, Mercedes, inmersa en su pasado ha empezado a olvidar y a confundir incluso los nombres y rostros de algunos de sus parientes más cercanos. Los años le han pasado factura, se ha empezado a debilitar como si su cuerpo exigiera un merecido descanso después de tantos años de extenuante trabajo. Tras <<los achaques de la vejez>> ha tenido que abandonar su rutina y adaptarse a una nueva en la que agota sus días en medio de incómodos chequeos médicos.

Al preguntar por ella su hija quien desde hace ocho años se ha hecho cargo de ella nos cuenta que hace apenas unos minutos acabaron de llegar de una cita médica y que su madre se encuentra un poco cansada. <<A su edad ir de un lado a otro la fatiga>>.

A pesar de su cansancio Mercedes acepta recibirnos. Antes de empezar a hablar con ella y deleitarnos con sus historias esperaremos unos minutos mientras se despoja de su elegante abrigo de paño para volver a su desgastada ropa con la que logra sentirse más cómoda a la sala entra vistiendo un sencillo saco de hilo color marrón que sobresale de entre un delantal de franela azul, en el que su estampado ya no se logra distinguir. La baja temperatura que ha azotado esta

mañana al pueblo ha logrado penetrar en todos los hogares, incluso en el de Mercedes, quien para protegerse de este ha cubierto su cabeza con un abrigado gorro de lana negro. Entre moderados pasos llega hasta el rustico comedor de bambú en donde la esperamos, con dificultad se acomoda en una de las sillas quedando frente a nosotras. Al preguntarle acerca del amor tras un corto silencio Mercedes empieza a contar la arriesgada historia que vivieron sus padres.

I

—A los veinte años, mi padre Francisco Achicanoy un joven tapiador de Obonuco, se trasladó hasta el distrito de Sandoná a trabajar en la construcción de la primera iglesia que se levantaba en el pueblo. Poco tiempo después de su llegada conoció a mi madre, Percides la hija menor de Joaquín Ordoñez, al que mi madre describía como un hombre distinguido dentro de la región que inesperadamente había perdido a su esposa a causa de una extraña enfermedad. Mi madre era una señorita de casa a quien mi abuelo celosamente protegía, impidiendo que cualquier hombre se le acercara, según él ninguno de los hombres que la pretendían eran dignos de merecer su cariño, diga pero nadie puede mandar en los sentimientos de los demás.

Todas las mañanas de camino a su trabajo mi padre tenía la fortuna de encontrarse con ella. Mi madre decía que mi padre era un hombre coqueto, que cada vez que se encontraban sus ojos no se despegaban de ella. Después de una breve carcajada, Mercedes continúa. Así se enamoraron mis padres... Sus repentinos encuentros eran toda una *Odisea*, cada que podían encontrarse, tenían que estar pendientes de que nadie los viera, evitando a toda costa que mi abuelo se enterara y tratara de separarlos. Durante varios meses lograron esconder su noviazgo, sin que nadie lo sospechara, pero tarde que temprano la verdad se descubrió, pues a oídos de mi

abuelo llegaron los rumores del romance de mi madre con un simple tapiador, después de haber escuchado todo lo que se decía de mi madre, mi abuelo no toleraba ni siquiera ver pasar por enfrente de su casa a mi padre, cada vez que se lo encontraba lo llenaba de insultos y humillaciones por su color de piel y su condición económica, gritándole <<¡largo de aquí indio venidero, largo de aquí!>>.

Sin embargo la soberbia de mi abuelo Joaquín no pudo interrumpir los planes de mis padres. Por varios meses la ilusión de formalizar la relación les fue esquiva, pero sin darse por vencidos, decidieron que a toda costa debían estar juntos. Fue así como en 1920 decidieron casarse a escondidas y a puerta cerrada en la ya terminada iglesia de Sandoná, para que nadie se opusiera a su unión. Después de la celebración, la única opción que encontró mi padre fue devolverse a su pueblo con su esposa, llegando a un pequeño solar que como regalo de bodas, por así decirlo les había otorgado el gobierno.

Para concluir la historia de sus padres, Mercedes nuevamente con una sonrisa en su rostro afirma que desde el día en que su madre decidió venirse con el indio debió olvidarse de su familia, de sus hermanas, de su padre, e incluso de todas las comodidades a las que había estado acostumbrada, para habituarse a su nueva vida.

II

Apasionada con el tema, Mercedes decide seguir con la primera e interminable historia de amor de la que fue testigo cuando apenas alcanzaba los ocho años. —Alicia la mayor de mis

hermanas, era pretendida por un hombre simpático, trigueño, robusto y algo barbudo que diariamente se acercaba a la casa, después de percatarse de que mi madre no estuviera—.

Durante largos meses, desde la rejilla de su ventana Mercedes miró como su hermana cariñosamente correspondía a los halagos que aquel hombre le hacía. —Hubo un día en el que ya no apareció más por la casa, se marchó para el cuartel, ese viernes en el que se despidió, fue la última vez que lo vimos. A pesar de la distancia mi hermana logró seguir en contacto con él. Cada mes por medio de sus cartas sabía que él estaba bien y que el amor que sentía por ella permanecía intacto.

La última carta que llegó a manos de mi hermana fue a principios de 1940, en la que él le contaba que por orden de sus superiores debía marcharse a combatir en la guerra que se desató por aquella época, en ella también le pide que por favor lo espere unos cuantos meses como hasta el momento lo había hecho, finalizando la carta le prometía que a su regreso con la bendición de Dios sellarían su amor, uniendo sus vidas para siempre, desde ese día ya no hubo más cartas, ni noticias de él. Por el pueblo solo se escuchaban rumores, algunos nos decían que los del bando contrario, en uno de los combates lo habían tomado prisionero, con los días las especulaciones agrandaron la tragedia, llegando a decir que había sido uno de los tantos muertos que dejó ésta guerra. Nunca se supo lo que en realidad le sucedió, ¡qué pena! Mi hermana jamás pudo superar su muerte, hasta el último día de su vida cargó con el recuerdo de aquel hombre que amó y encomendó tantas veces en sus oraciones.

Mercedes emocionada comenta que la historia de sus padres la repetía ahora una de sus hermanas, —Anita le haría sentir a mi mamá la misma desilusión que años atrás le había causado a mi abuelo. Cuando mi hermana se enamoró, decidió que su noviazgo lo debía de vivir a escondidas, ya que mis padres se oponían a que alguna de nosotras se involucrar con un hombre que no tuviera el mismo prestigio que hasta entonces mis padres habían alcanzado. El día en que Anita lo conoció parecía otra, sus ojos brillaban y no paraba de sonreír, esa noche confesó que su alegría se debía a un simpático joven que había conocido esa mañana, mientras se dirigía a entregar la obra que nos habían encargado.

Por aquella época las hermanas Achicanoy eran reconocidas por realizar los mejores tejidos del lugar, elaboraban cobijas, ruanas y largos metros de manta, la cual era utilizada en la confección de alpargatas. —El amor entre mi hermana y Félix, había nacido con tan solo una mirada, ella decía que desde aquel inesperado encuentro supo que los dos debían estar juntos, sin importarles que mis padres se opusieran. Anita no era la más agraciada, pero eso si no le faltaron pretendientes, me acuerdo de uno que una vez se entró en su caballo hasta la pieza donde dormíamos para buscarla, ese sí que era enamorado de ella, eso hasta serenata le llevó, pero ella ni caso le hizo, prefirió quedarse con don Félix. El noviazgo de ellos no fue tan largo, a los pocos meses de haberse conocido no aguantaron más y sin tanto pensarlo se casaron, la noticia nos tomó a todos por sorpresa, no esperábamos que Anita hubiera sido capaz de haber hecho lo que hizo. Anita no soportaba ver como mis padres lo rechazaban, ellos jamás hubieran permitido que él pusiera un pie dentro de la casa, si él lo hacía, seguro que mi madre era capaz de darle una buena muenda. Mi hermana sabía que nunca los dejarían estar juntos, tal vez por eso decidieron casarse a escondidas. Ese día con el pretexto de entregar el pedido de manta bajó sola a la

ciudad, todo ya había estado planeado, ella rápidamente entregaría el pedido, mientras él junto con los padrinos la esperaban en la iglesia de Catambuco, cuando llegó a la casa ni siquiera nos dimos cuenta que ese día se había demorado más de lo normal. Los días trascurrieron igual nadie sospechó nada, una semana después, Anita nos contó que se había casado, ella no sabía guardar secretos, era de esas personas a las que les pica la lengua y sin preguntarles nada empiezan a hablar. Sin quererlo yo le conté a mi mamá, nunca pensé fuera a reaccionar así.

Perturbada por su confesión, Mercedes encoje sus hombros como si aún se sintiera culpable de lo que ese día su madre le hizo a su hermana. Después de escucharme, mi madre salió furiosa en busca de Anita, al encontrarla, ni siquiera la dejó hablar, sin compasión la echó a la calle, nadie pudo detenerla, ¡que angustia! mi hermana se fue llorando. Lo único que pudo hacer mientras las cosas por aquí se calmaban fue irse a vivir a la ciudad con su marido. A pesar de lo que le hizo mi madre Anita hasta el día de su repentina muerte, fue muy feliz al lado de su marido.

III

Mercedes es la única de los nueve hijos del matrimonio Achicanoy Ordoñez que aún sobrevive, tres de sus hermanos fallecieron meses después de haber nacido a causa de la tosferina, una enfermedad infecciosa, para aquella época incurable, que provocaba una tos violenta que causaba asfixia, la mayoría de las personas que padecían esta enfermedad fallecían, a causa de las múltiples circunstancias que les impedían curarse, dentro de estas se encontraban: la pobreza, la dificultad para trasladarse a la ciudad y los escasos hospitales que habían en ésta, los cuales aún no contaban con el tratamiento adecuado, a lo único que podía recurrir la gente

para tratar de aliviar los síntomas eran las *benditas* infusiones de eucalipto y verbena. Los cinco hermanos que sobrevivieron murieron con el pasar del tiempo.

Sus primeros años los vivió en una de las grandes haciendas del pueblo, creció corriendo en medio de extensas laderas atestadas de ovejas y de cientos de cabezas de ganado. —Todas las mañanas yo acompañaba a mi mamá y a mis hermanas a sacar la leche a las vacas, cuando ya se las ordeñaba a todas, bajábamos toda la leche a la estancia, mientras mi mamá echaba el cuajo a la leche, yo y mis hermanas acomodábamos las prensas en donde asentábamos las cuajadas. A eso de las cinco, cuando ya las cuajadas habían escurrido todo el suero nos poníamos a moler y amasar los quesos hasta la noche, para que al otro día mi mamá los bajara a entregar a las panaderías de la ciudad.

Al ser la menor de todos, la niña obtuvo unos cuantos privilegios que sus hermanos no pudieron obtener, al cumplir siete años Mercedes todas las mañanas debió bajar hasta el centro del pueblo en donde funcionaba la escuela, una pequeña edificación de estilo colonial, con gruesas paredes de tapia y largas columnas de madera, robustas y elevada que se alzaban desde el piso de tierra para ayudar a sostener el techo de la edificación. En su interior la escuela contaba con tres pequeñas salas en las que un solo profesor impartía sus clases. Después de haber cumplido los dos años de estudio que le ofrecía la escuela, Mercedes se dedicó a trabajar.

—Un domingo mientras yo volvía a la casa después de la misa, una señora que había salido a pasearse me vio ya grande y le dijo a mi mamá que me mande a su casa a servirlos, sin pensarlo le dije que sí y le pedí a mi mamá que me dejara ir, yo quería ayudarles, en ese tiempo

nos estaba yendo mal, las cosechas se habían perdido, lo de los quesos ya no nos alcanzaba, por eso me fui. La casa a la que llegué era grandoota de dos pisos, tenía como seis piezas, la sala principal y el comedor, allí el trabajo era duro; a uno le tocaba hacer lo que le manden, había días en los que me tocaba hacer los oficios de las demás empleadas. Cuando la casa estaba sucia nos tocaba todo el día encerando, para que me rinda más en cada pierna me amarraba una franela y de rodillas daba vueltas por toda la casa hasta que el piso quedara brillando.

Esa señora con la que trabajé era muy católica, todos los domingos nos levantaba bien temprano para ir a la misa, ella no dejaba ni siquiera que uno volteara a ver a nadie, durante todo el camino debíamos andar con la mirada fija en el suelo. Ella era muy critica, antes de salir a la calle nos decía que la quedáramos viendo, para ver que no fuéramos como payasos a la iglesia, nos hacía templarnos bien el pelo como si se nos fuera a arrancar, a mí siempre me quedaba viendo los ojos y me decía que como voy a salir con esos ojos crespos, pero uno que culpa de tener los ojos así.

Con los años la tensión en la casa empezó a aumentar, Mercedes estaba cansada de hacer los oficios de sus compañeras, y ya no dejaba que estas se aprovecharan, y la mandaran como tantas veces lo habían hecho, cuando dejó de obedecerlas las peleas aumentaron, hasta el día en el que ya no aguantó más y nuevamente le suplicó a su madre, esta vez para que la llevara consigo de regreso.

—Yo le advertí a mi mamá que si no me llevaba me salía de esa casa, pero a donde me iba a ir si no conocía a nadie, pero ahí aunque el trabajo era jodido, aprendí cosas que en el campo no hubiera aprendido.

Cuando regresé ya no volví a la hacienda, sino que a esta casa, que mi papá compró con todo lo que había juntado de su trabajo, aquí mi mamá continuó con el negocio de los quesos, pero no como antes, solo hacía unos pocos para venderlos aquí por el pueblo, mi papá siguió sembrando sus huertas.

En 1953, con veintiún años, Mercedes conoció a Luis. Desde aquella tarde de sábado en la que aquel grupo de jóvenes que varias veces desde su ventana había visto jugar a la pelota, se acercaron a su granero para refrescarse y entretenerse con una partida de naipe. De entre aquel grupo, uno solo llamó su atención. —Luis no era igual a esos hombres rollizos que venían con él, él era un hombre de esos que ya no se ven, respetuoso y bien educado. Sobresalía del resto.

Ese día después de haber calmado su sed, Luis se apartó del grupo y se acercó a ella. — Se sentó en la banca de enfrente con el pretexto de preguntarme por mis hermanos, así fue como empezó a hablarme.

—Eso después de cada juego parecía que le daba más sed. Mercedes con algo de rubor en sus mejillas sonrío como si aquel suceso aún le causara gracia, su sonrisa se desvanece casi enseguida y continúa. —Al principio yo no quería nada con él, me parecía simpático, pero yo tenía que ver por mi hijo.

Cuando Luis empezó a cortejarla, Mercedes le dejó en claro, que lo único que ella podría brindarle era su amistad, ella no quería que nuevamente un hombre la volviera a lastimar. Pese al rechazo, Luis no se dio por vencido y como ya era costumbre todos los sábados siguió llegando a la tienda solo con la ilusión de hablar con ella, prefirió callar sus sentimientos y hablar de lo que a ella le pasaba.

Luis supo ser paciente, en todo el tiempo que compartió con ella aprendió a conocerla, a identificar sus gustos y como dice Mercedes a lidiar con su mal genio. —Cada vez que podía llegaba con cualquier cosa, con lo que tenía a bien, fíjese, eso a quien no le va a gustar ¿no?

Así, poco a poco las atenciones de Luis fueron calando en su corazón. A finales de ese mismo año, Mercedes no puede ocultar más que se ha encariñado con él y sin dudar decide aceptarlo. Con los meses el noviazgo se formalizó, la madre de Mercedes miró con buenos ojos la relación, ella jamás imaginó que un hombre distinguido y trabajador como él se fijara en su hija y la aceptara sin importarle que ella fuera madre soltera. El noviazgo de su hija le había devuelto a Mercedes la ilusión de reivindicar la reputación de su hija y el buen nombre de su familia.

—Esta vez yo, sí que no me equivoqué en haberlo elegido. Mi familia estaba contenta con lo que estaba pasando, pero al principio la familia de él no me quería de a mucho. Los padres de Luis eran un tanto conservadores, no concebían que uno de sus hijos terminara criando un

niño que no era suyo. Con el tiempo tuvieron que tragarse cada una de sus palabras, Mercedes con el tiempo les demostró que había sido la mejor mujer que pudo elegir su hijo.

El siguiente año nuevos cambios llegarían a su vida. Mercedes quería que el día de su matrimonio tuviera una fecha significativa, por esa razón escogió el diecisiete de septiembre, día en que se conmemora la fiesta en honor a la virgen de Rosario de las Lajas. —Después de que se terminó la misa cogimos carro y nos fuimos a visitar a la santísima virgen de las Lajas para encomendarnos, para que nos protegiera en esta nueva vida que acabamos de hacer, el lunes ya volvimos y nos acomodamos en la casa de mis papás, ya que mi hermana sola no podía hacerse cargo de ellos, mi papá pobrecito, poco a poco se fue acabando y a mi mamá la diabetes ya no la dejaba hacer nada.

No es por nada, pero yo con él, me saqué la lotería. Él era bien bueno con todos, hasta con mis papás, cuando ellos ya cayeron enfermos él estuvo pendiente para ayudarme a cuidarlos, cada vez que debía curar las llagas que le salieron a mi mamá por estar tanto tiempo acostada, era él quien me ayudaba a acomodarla. Cuando a él le dieron el puesto de administrador allá en la cooperativa del ICA, la platica no nos faltó, ya cada fin de mes llegaba y me decía miya ¿qué quiere?, ¿qué le hace falta?, dígame si le hace falta algo para que bajemos a buscarlo a la ciudad, ¡aaaay! él sí que fue bueno conmigo.

Agobiada por el recuerdo de su marido, con tono melancólico y algo apenada dice que al igual que otros matrimonios en el suyo también hubo una que otra discusión debido a sus

constantes cambios de humor, nada grave comenta, ya que Luis prefería alejarse, él nunca estuvo dispuesto a *alborotar el avispero*.

Durante medio siglo Mercedes y Luis permanecieron juntos trabajando y apoyándose en cada uno de sus ideales, uno de sus mayores logros y por el cual Mercedes aún se siente orgullosa, es porque los dos lucharon hasta poder alcanzar el sueño de crear el primer colegio del pueblo para que los jóvenes tuvieran las mismas oportunidades que hasta el momento habían tenido sus hijos. —Nuestra preocupación siempre fue esa, no queríamos que nuestros hijos y los demás jóvenes tuvieran que enfrentarse a la dura vida del campo.

Aunque nos tocó duro, que contentos que nos sentimos el día en que acompañamos a cada uno a recibir su título, diga si uno así no se va a sentir orgulloso. De repente su yerno irrumpe en la sala, Mercedes al verlo llegar se da cuenta de que ya es hora de servir el almuerzo, se apresura a levantarse para dirigirse a la cocina, preocupada nos dice que no tardarán en llegar sus dos nietos y su hija, aunque sabe que la empleada ya tiene todo listo y que se encargará de atenderlos, pero Mercedes movida por la costumbre el pretexto de echar un vistazo se marcha.

A su edad las enfermedades la han obligado a dejar de hacer las cosas que tanto le gustaban, el tiempo la llevó a aprender a convivir y a “lidiar” con cada una de ellas, ella sabe que con una pastilla podrá calmar los dolores y molestias de su cuerpo, pero no hay pastilla que pueda calmar el dolor y la angustia de saber que sus recuerdos muy pronto la abandonarán. Qué tristeza, a lo mejor Mercedes dentro de unos meses no podrá recordar ni siquiera el rostro del hombre al que aceptó *amar por el resto de su vida*.



*Mercedes en el comedor de su casa.
(Foto de Ana María Chamorro B)*

GLOSARIO

A

Achaques: enfermedades que aparecen con los años.

B

Benditas: curativas.

C

Catambuco: corregimiento de la ciudad de Pasto, ubicado a 5 km de esta.

Crespos: referente a las pestañas risadas.

Cuajada: producto lácteo que se forma al separarse una parte de la leche del suero por acción del calor, es utilizada en para hacer quesos.

Cuajo: fermento para cuajar la leche, existente principalmente en la mucosa del estómago de algunos animales.

Cuartel: ejército nacional.

E

Estancia: pequeño cuarto de la finca donde se almacenaba la leche.

G

Granero: pequeña tienda de pueblo bien abastecida.

I

ICA: instituto colombiano agropecuario.

J

Juntado: ahorrado.

L

Lajas: corregimiento de Ipiales que se encuentra a diez kilómetros de la frontera con Ecuador, famoso por su santuario, considerado una de las siete maravillas de Colombia.

Lidiar: convivir.

M

Mija: expresión de cariño hacia una mujer.

Muenda: golpe fuerte.

O

Obra: trabajo.

P

Prensas: máquinas que sirven para comprimir.

R

Rollizos: persona robusta y gruesa.

S

Sandoná: municipio de Nariño ubicado al occidente de la ciudad de Pasto, en las faldas noroccidentales del volcán Galeras.

Solar: pequeña extensión de terreno.

T

Tapia: pared gruesa elaborada a base de tierra pisada.

Tenía a bien: regalo con buena voluntad.

V

Venidero: persona que ha llegado de otro lugar.

CAPÍTULO 5. REFLEXIÓN

Un maestro es una brújula que activa los imanes de la curiosidad, el conocimiento y la sabiduría en los alumnos.
Ever Garrison.

¿Y por qué mejor no aprendo desde mi mundo?

Ensayo pedagógico-literario

El ser humano es el resultado de un cúmulo de años que quedan atesorados en la mente, que llamamos memoria y que revivimos a recuerdos, que contamos a aquellos que están dispuestos a escucharnos una tarde en la que la lluvia cae parejo con el sol. Cuando no se encuentra aquel compañero de historias, el ser humano muere y en la lápida solo queda una fecha vacía y la historia no se fundamenta en fechas, sino en acontecimientos que cuentan que en otro tiempo sufrimos, lloramos, reímos, que el mundo era diferente y existían otras formas de hablar, otras actividades, que el cielo se pintaba de otro color, que somos capaces de sentir para luego ver hacia el futuro.

Comentamos todo lo anterior para resaltar la importancia de la vida del ser humano. La historia mundial no recuerda solo hechos aislados, recuerda a hombres y mujeres que hicieron parte de ella, que fueron actores que dejaron sus acciones plasmadas en documentos que nos

sirven hoy en día de estudio. *Hilo de voz (crónicas de amor y des-amor en tono de YO mayor)* hace parte de un proyecto que quiere hacer visible las experiencias de mujeres quienes durante mucho tiempo han estado sometidas a la voluntad y caprichos de sus esposos, convirtiéndolas en seres sumisos, que consideran que el papel que desempeñan dentro de su hogar y comunidad es irrelevante. Como una forma de desvirtuar la cultura machista persistente en nuestra región desde la educación se pretende mostrar a los estudiantes el papel que por años a tenido la mujer, para que reflexionen y poco a poco empiecen a tomar conciencia del valor que estas poseen.

Cuando nos enfrentamos a la dura tarea de enseñar, nos preguntamos primero ¿qué enseñar?, y, en segundo lugar ¿cómo hacerlo? Las dos constituyen la futura actividad docente dentro del aula, por un lado tenemos los contenidos, todos esos saberes que un estudiante debe aprender y que tenemos que presentar; y por otro lado, la metodología con la que afrontar el currículo y que encara directamente con la creatividad, la habilidad, la responsabilidad y el compromiso del docente con sus estudiantes.

Hablar de metodologías y didácticas en el siglo XXI ya es algo común, la escuela poco a poco se ha ido transformando y los actores educativos han querido abolir las viejas prácticas donde el estudiante era un mero recipiente que se llenaba de información, una escuela jerarquizada donde el maestro mandaba, a otra donde todos participen y estén en la misma línea, pero si bien hoy el maestro no es el centro, sus prácticas siguen siendo las mismas y muchos docentes enseñan de la misma manera a como lo hacían hace veinte años atrás.

Introduciéndonos a nuestra área de lengua castellana diremos en primer lugar que su estudio en la escuela se concentra en comprender su gramática y estructuralmente su quehacer histórico; en segundo lugar la tarea lecto–escritora en escuelas, colegios e institutos se basa meramente en el cumplimiento de los estándares establecidos y por último la lengua se desliga parcialmente de las enseñanzas diarias. A continuación presentaremos la razón de por qué presentar estos tres problemas.

Todos hemos pasado por la escuela y quizás recordemos aquellas horas donde aprendíamos incansablemente que... “Antes de p y b va m” o que “la coma sirve entre muchas cosas para enumerar y evocar” si tenemos suerte quizás recordemos que es la literatura grecolatina, aunque no es de extrañar que muchos ya han olvidado los nombres de autores de la época o las características estructurales de los diferentes manifestaciones, a pesar de ellos estamos hoy aquí y como dirían popularmente “no nos ha hecho falta”. Si bien parte importante de comprender nuestra lengua es comprender su estructura y su acontecer histórico, la forma en que se entregan aquellos conocimientos son paupérrimos, los recursos que se usan son tan escasos e inexistentes que es comprensible que muchos estudiantes los olviden al salir de la escuela. El conocimiento tiene que estar ligado a la experiencia viva como lo dice Preciado y Pineda (2013) “lograr sensibilizar y conmover frente al hecho literario es una tarea que todo docente de literatura debería llevar a cabo. De ahí que se convierte en un reto atreverse a enseñar una pasión, antes que enseñar contenidos” (p.188) y la experiencia viva nos permite apasionarnos, nos demuestra que la literatura y nuestra lengua son algo que nos pertenece, que hay un valor oculto en diferentes periodos y que es tarea del estudiante descubrirlo, eso sí, si su docente es capaz de llevarlo a querer conocer.

Por otra parte, la lectura y la escritura en colegios se convierten tanto para profesores como para estudiantes en una actividad de contemplación de una obra literaria. Sí, una mera contemplación de un texto que cuenta una historia y que presenta unas características particulares. La obra entonces queda muerta, como también quedan muertos todos los escritos de estudiantes que son calificados como malos por los profesores. Muchas veces se pierde de vista la importancia de un libro, lo que oculta, su riqueza y el peso que pudiera tener en la vida del estudiante, pero, en cambio, la lectura realizada con nuestro ser dice Hurtado y Giraldo (2010): “...se convierte en una experiencia de la cual no salimos igual, y la diferencia no radica en estar más informados, sino en estar más confrontados y transformados existencialmente” (p. 90).

La lectura de una obra tiene que llevarnos a confrontarnos con el sentido de nuestra vida, una buena lectura nos transforma porque nos abre los ojos a una nueva realidad que antes desconocíamos y se hace patente, que percibimos y que despertará en nosotros el deseo de cambiar. La escritura, de igual manera puede romper las fronteras con el otro, no porque le permitimos leer nuestros escritos, sino porque nos presentamos por medio de ellos.

El último factor de análisis es la lengua y su desvinculación del contexto de enseñanza, si bien, aprendemos las formas y las reglas que rigen nuestro idioma, nos olvidamos de contemplar la lengua en contexto, el idioma se modifica de un país a otro y más aun de una región a otra, pero muchas veces estandarizamos el idioma y nos olvidamos de darle valor agregado a las singularidades idiomáticas que caracterizan un lugar determinado.

Lo anterior nos sirve de pretexto para encarar a la educación, a la pregunta educativa de cómo en el ser humano se puede lograr una enseñanza verdadera, llevar a los estudiantes no solo a aprender, sino también a aprehender, a que ellos mismos sean los que cultiven el conocimiento cuando es tan difícil lograr que se interesen y como bien dicen para decir hay que predicar. No se puede pedir algo cuando no se lo tiene, del mismo modo, para enseñar hay que practicar, hay que emocionarse y emocionar a los espectadores que son los niños, que cada mañana irán a sentarse frente a nosotros (sus docentes) en espera de novedades.

Los niños y adolescentes son cada mañana espectadores que están despiertos a recibir lo que les demos a cultivar y multiplicar, son espectadores no porque no puedan ser actantes, sino porque necesitan saber que pueden ser partícipes del proceso, porque necesitan recibir una invitación a aprender y esa invitación solo puede dársela quien está enfrente: su docente.

Como docentes solo queremos ser capaces de entregar esa invitación, pero no sabemos cómo entregarla. El trabajo anterior tiene como objetivo específico re-crear las experiencias de mujeres que se han enamorado a través de crónicas que se convierten en las cartas de invitación para los estudiantes, para hacerles saber qué es el mundo, qué es la vida, qué es el idioma, qué es sufrir, qué es entrar en un campo de batalla cuando se abren las hojas de un libro.

La crónica es uno de los géneros literarios más difíciles de abordar porque se ha transformado a medida del tiempo, ha evolucionado adaptándose a las condiciones de la sociedad, para mostrarnos no solo una cronología de acontecimientos bien narrados, sino para presentarnos vidas como lo dice Reguillo (2000) “la crónica en femenino relación ordenada de hechos; y en

masculino lo crónico, como enfermedad larga y habitual, se instaura hoy como forma de relato, para contar aquello que no se deja encerrar en los marcos asépticos de un género” (p. 60) No se deja encerrar porque juega con la realidad y lo imaginario, con la objetividad y la subjetividad como lo dice Yanes (2006) “la crónica destaca su estilo creativo. No es simplemente interpretaciones de un acontecimiento, sino la narración valorada de lo sucedido recientemente contado de forma amena” (p. 4)

Es así como la crónica se constituye hoy en día como un híbrido que entremezcla lo literario y lo periodístico, lo subjetivo y lo objetivo, lo pasivo y lo intrépido, lo literario es para degustarse, una noticia se lee entre afán, entre los dos se encuentra la crónica que permite entrar en mundos desconocidos por breves momentos, de manera inmediata acercarse a realidades que no pueden pasar desapercibidas, pero que son necesarias absorberse rápidamente.

El anterior trabajo presenta eso exactamente, historias únicas e inigualables, tristes, a veces dolorosas, breves contadas en pocas hojas desde la mirada de los personajes que cuenta y el cronista que pone su sello en la crónica y permite despertar la imaginación del lector que se enfrentará a ellas.

La importancia de la crónica dentro de la educación sale a flote cuando viajamos a través de ese país extraño que es el otro que puede estar en el mismo plano espacial, pero que se encuentra tan lejanos, entonces se establece que la crónica permite unir a personas, luego las pone en una mesa y las sienta a conversar por horas y horas, para luego partir, el que se queda tendrá la satisfacción de dar lo que tenía, el que se va a lo mejor irá llorando, se irá entre

sonrisas, como todo buen viaje se irá maravillado cargado de recuerdos que sacará cada vez que quiera volver a experimentar el viaje.

No es acaso eso la educación también, un viaje donde se espera volver con recuerdos que duren toda la vida, la crónica es un recuerdo que guarda vidas y que se sostiene sola, que solo necesita ser presentada a lectores que exploten el material que posee y quien mejor para enseñarles a ahondar en esos escritos más que aquellos que lo conocen, quien han sufrido, que pueden llorar al leerlos, que pueden presentar el espectáculo de inauguración de clase para que los otros (los estudiantes) pasen a formar parte del espectáculo.

El docente tiene que tomar valor y no decir porque es importante aprender, sino demostrar con hechos y de forma didáctica los conocimientos, para que los estudiantes se apropien de ellos. Retomando los componentes de la lengua podemos decir que enseñamos gramática mecánicamente, por qué no mejor dejamos de lado la repetición y utilizamos nuestros propios textos para mostrarles cómo se usan las tildes, las comas, los guiones, cómo estos escritos pueden trasladarnos a una época para conocerla, o por qué no a partir de los mil borradores de una crónica les enseñamos que escribir requiere de mucho esfuerzo y sacrificio, pero trae recompensas maravillosas. Por qué no les permitimos llorar con las historias y maravillarse con lo desconocido, por qué no los dejamos imaginar que ellos también pueden crear, por qué no les damos la alegría de saber que lo ancestral, lo propio y autóctono puede ser parte del gran canon, que la literatura vive, como viva también está nuestra lengua, que está a la vuelta de la esquina, donde está el otro.

La labor de nosotras como docentes no es enseñarles a los estudiantes a viajar, no es prepararlos para el viaje, ni siquiera es decirles que pueden salir a viajar, nuestra labor consiste en decirles que afuera hay un mundo grande ansioso por ser explorado, es maravillarlos ante lo desconocido, es decirles que nosotros hemos recorridos recovecos de mundo que nos han dejado experiencias maravillosas y nos han despertado la curiosidad por seguir descubriendo cosas nuevas.

Nosotras hemos salido a llenar las nuestras cuando salimos a realizar las crónicas, o quizás mucho antes cuando partimos a aprender que es educar, tal vez ya es hora de ir a las aulas con todo los saberes y experiencias que durante todo este tiempo guardamos en nuestra maleta para emprender otro viaje, del cual estamos seguras recogeremos las mejores experiencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberoni, F. (1990). *Enamoramiento y amor: nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*. Barcelona, España: Gedisa.
- Freud, S. (1922). *Más allá del principio de placer, psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid, España: Amorrortu.
- Friedemann, N. S. (1993). *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Bogotá: Instituto de Genética Humana.
- Galvez, M. & Cabrera, J. (2000). *Cultura y carnaval*. San Juan de Pasto, Colombia: ediciones U Nariño.
- Hoyos, J. (2003). *Escribiendo historias el arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Colombia: universidad de Antioquia.
- Jaramillo, D. (2012). *Antología de crónica Latinoamericana actual*. Barcelona, España: Alfaguara.
- Lindon, A. (2008). *De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas*. Revista de ANPEGE, (4), 3-27.

Moure, C. (2013). *La voz de los cuerpos que callan. Las crónicas de Pedro Lemebel: entre la literatura y la historia.* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de la Plata, La Plata: Argentina.

Ong, W. (2004). *Oralidad y escritura tecnologías de la palabra.* Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

Ortega, M (2007). *Fiestas patronales: corregimientos y veredas de algunos municipios de Pasto.* Pasto: alcaldía de Pasto, oficina de cultura.

PEI institución educativa municipal de Obonuco, Pasto Colombia.

Pino, M., & Rebolledo, X. (2008). *El nuevo periodismo como cruce entre periodismo y literatura. Un estudio desde el caso Cynthia Cortez.* (Tesis de pregrado). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

Quijano, A. (2006). *Manual de historia de Pasto. San Juan de Pasto:* Colombia: San Juan de Pasto academia nariñense: alcaldía municipal de Pasto: consejo municipal de Pasto: programa de formación ciudadana.

Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos aires, Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina.

Salazar, J. (2006). *La ciudad como texto: la crónica urbana de Carlos Monsiváis* (vol.6). UNAL.

Salcedo, A. (1999). *De un hombre obligado a levantarse con el pie derecho y otras crónicas*.
Santafé de Bogotá, Colombia: ediciones Aurora.

Salcedo, A. & Nahum, M (mayo, 2015). *Conversatorio Alberto salcedo Ramos y Nahum Montt*.
Octava temporada de letras, feria del libro de Pasto, Centro de Convenciones Casona
Taminango.

Samper, D. (2003). *Antología de grandes crónicas colombianas*. Bogotá, Colombia: Aguilar.

Vallejo, M. (1997). *La crónica en Colombia medio siglo de oro*. Bogotá, Colombia: imprenta
nacional de Colombia

Vargas, M.II. (1967). *La literatura es una forma de irresurrección permanente*. Revista nacional
de cultura, (1), 29.

Velásquez, C. y otros. (2005). *Manual de géneros periodísticos*. Bogotá, Colombia: Universidad
de la Sabana.

Villoro, J. (2006). *La crónica, ornitorrinco de la prosa*. México: Joaquín Mortiz.

NETGRAFÍA

Caparros, M. (2007,). Por la crónica. *Cervantes.es*. Recuperado de http://congresosdelalengua.es/Cartagena/ponencia/seccion1/13/caparrós_martín.htm.

Consultado: 15-05-15

Castaño, José, Alejandro (2007, 11 de febrero). La cárcel del amor. *El tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2385177>. Consulta: 14-03-15

Garavito, Carlos, Alberto & Arciniegas, María, Emilia (2014). El valor de ser mujer. Recuperado de http://www.circulodelectores.com.co/detalle_libro/1671. Consulta: 14-03-15

Gonzales, Cecilia & Zicavo, Eugenia (2013, 5 de agosto).un amor eterno de seis días. *Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/un-amor-eterno-de-seis-dias/pagin1>. Consulta: 22-03-15

Hurtado, R. D., & Giraldo, J. L. (2010). *Literatura y pedagogía*. *Revista Educación y Pedagogía*, 14(32),83-91. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/6734>. Consulta: 25-01-17

Luca & Berrios (2003). *Investigación cualitativa, fundamentos, diseños y estrategias*. Colombia Pérez, Martin. Consulta: 03-11-15

- Mapa del corregimiento de Obonuco. Recuperado de <http://www.pasto.gov.co/index.php/nuestro-municipio/mapas-de-pasto>. Consulta: 23-04-15
- Mora. J (2007). Comprensión del enamoramiento. *Cauriensia*. Recuperado de http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/2175/1886-4945_2_363.pdf%Fsequence%3D1&ved=0ahUKEwjN_HppInSAhVDRiYKHbnwDsMQFggZMAA&usg=AFQjCNHxiUfoF5IEA2codCRFaqF2fGPqVA. Consulta: 20-08-16
- Páez, A. C. (2011). *Literatura, pedagogía y formación en valores*. Enunciación, 14(2), 5-20. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/3057>. Consulta: 30-01-17
- Preciado, Z. M., & Pineda, Á. R. M. (2013). *Concepciones de la Didáctica de la Literatura en Colombia durante los últimos diez años*. Grafía, 10(1), 175-194. Recuperado de: <http://revistas.fuac.edu.co/index.php/grafia/article/view/394>. Consulta: 25-01-17
- Ramos, D. E. *La Crónica Periodística: Un género para exponer en clase EILE*. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/Biblioteca_Ele/aepe/pdf/congreso_42/congreso_42_12.pdf. Consulta: 27-11-16
- Reguillo, R. (2000). *Textos fronterizos: la crónica: una escritura a la intemperie*. Guaraguao: revista de cultura latinoamericana, 4(11), 20-29. Recuperado d: <http://www.narrativas.com.ar/Apuntes/Cronica%20Reguillo.pdf>. Consulta: 15-09-16

Saad, A. (2013). *La crónica: El retorno a los orígenes*. Centro de comunicación Eulalio Ferrer, (83). Recuperado de: http://xqoepsl.razonypalabra.org.mx/N/N83/V83/25_Saad_V83.pdf. Consulta: 05-10-16

Yanes Mesa, R. (2006). *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*. Espéculo, (32). Recuperado de: <http://biblioteca.org.ar/libros/151540.pdf>. Consulta: 20-07-16

ANEXOS

ANEXOS 1

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Objetivo: recolectar historias acerca de las formas de enamoramiento de algunas mujeres del corregimiento de Obonuco.

TEMAS

1. Familia
2. Infancia
3. Adolescencia
4. Trabajos
5. Sueños o expectativas de vida
6. Noviazgo
7. Amor
8. Matrimonio
9. Vida matrimonial
10. Vida actual.

ANEXOS 2

Fotos con algunas de las entrevistadas. (Fuente de las fotos esta investigación)







